53/4

VIAGE

AL

RIO DE LA PLATA

Y

PARAGUAY,

POR

ULDERICO SCHMIDEL.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

1836.

NOTICIAS BIOGRAFICAS

DE

ULDERICO SCHMIDEL.

El autor del diario que reproducimos en nuestra coleccion, era un natural de Straubing, en Baviera, donde nació á principios del siglo XVI. Hallábase en Ambéres, cuando se hacian en España los aprestos de un armamento considerable, destinado á la colonizacion y conquista del Rio de la Plata. Jóven y entusiasta, resolvió pasar á Cadiz, punto de reunion de los que debian tomar parte en esta hazaña.

Catorce buques de varias dimensiones, llevando á bordo una fuerza de 2,500 Españoles, y de 150 Alemanes, estaban al punto de alzar el ancla para entregarse á los azares de una navegacion desconocida. Un rayo de esperanza, pintado en todos los rostros, alumbraba esta escena magnífica de actividad y heroismo.

D. Pedro de Mendoza, que se habia distinguido en las guerras de Italia, peleando al lado del Condestable de Borbon, era el alma de esta empresa, en la que se alistó Schmidel como soldado, sin preveer que seria su historiador.

El 24 de Agosto del año de 1534 dejó la escuadra la rada de Cadiz, y pasó á la de San Lucar, de donde zarpó el 1.º de Setiembre. En pocos dias llegó á las Canarias, último eslabon del mundo antiguo, y colocadas como una atalaya en las vastas soledades del

Océano. Un furioso huracan, que se formó á la vista de las islas, dispersó el convoy, sin causarle mas daño que el de detenerlo en su ruta. Volvió á juntarse en Santiago, la principal de las islas de Cabo Verde, y navegando con rumbo al oeste, arribaron al Janeiro despues de una penosa travesía.

Los gefes de la expedicion dejaron en este puerto una huella sangrienta de su aparicion, matando à puñaladas á Juan Osorio, recien elevado á la dignidad de lugar teniente del ejército. Este crímen, misterioso en su orígen, descubrió desde luego la índole feroz de los compañeros de Mendoza, de la que dieron repetidas pruebas en adelante.

Del Janeiro pasaron al Rio de la Plata, que aun conservaba su antiguo nombre de *Paraná-guazú;* y fondearon en la isla de San Gabriel, que era el puerto militar de los españoles en la primera época de la conquista. Ninguna resistencia le opusieron los Charrúas, que fueron tan osados é inhumanos con Solís: no porque hubiesen dejado de serlo, sino por el miedo que les inspiró la vista de tantos buques y de sus numerosos combatientes.

¡Cuan distinta fué la acogida que les hicieron los Querandís, moradores y dueños de los fértiles campos en donde se fundó Buenos Aires! Sin mas recursos que sus bolas y dardos, que arrojaban con un acierto admirable, defendieron sus hogares contra los que habian triunfado de los ejércitos mas aguerridos de Europa, y que los atacaban con toda la superioridad de su disciplina militar y de sus armas. En uno de estos ataques, de que habla Schmidel como testigo ocular, perecieron varios gefes, y el mismo Almirante de la escuadra, D. Diego de Mendoza, hermano del Adelantado.

Entretanto el ejército, cercado y hostigado por todas partes, se halló expuesto á las mayores privaciones; y si no es exagerado el cuadro que hace Schmidel de los efectos del hambre, pocas veces fueron mas terribles sus estragos. Baste decir que en una reseña que pasó D. Pedro de Mendoza en el fuerte recien edificado de Buenos Aires, halló apenas 563 individuos, de los 2,650 que habia

traido de España:—" los demas habian muerto (son palabras del historiador), *y la mayor parte de hambre!*"

Schmidel, que salvó de tantos amagos, acompañó á Oyolas en una expedicion al Paraná y Paraguay. El cómputo que hace de las fuerzas de aquellas tribus es asombroso, y se le podria creer exagerado, si el que lo hace no se hubiese mostrado tan cuerdo en sus demas detalles. Todos ellos tienen el interes que inspira ese gran drama de la conquista del Nuevo Mundo, bosquejado por uno de sus actores. ¿Quien no preferirá la ingenua relacion del que concurrió á la fundacion de Buenos Aires y la Asumpcion, á las páginas mas elocuentes de los modernos historiadores?

Es de sentir que su ningun conocimiento de los idiomas que se hablaban en las colónias, le haya hecho corromper casi todos los nombres, hasta hacerlos ininteligibles; sin ahorrar siquiera las palabras castellanas, que no siempre es posible descifrar, por mas que se procure indagar su sentido. Este defecto no debe imputarse tan solo al autor, sino tambien á los que trabajaron sobre el texto aleman, latinizando á su modo los nombres propios, incluso el del autor, que transformaron en *Faber*, ó *Fabro*, traduccion literal de Schmidel. El primero que lo ejecutó fué Gotardo Arthus, cuya version insertó De Bry en la 7.ma *part.* de su gran *Coleccion de viages:* y tan imperfecta pareció á Levino Hulsio cuando la confrontó con el original, que se decidió á emprender otra traduccion, la que publicó en Nuremberg, en 1599; agregándole el retrato del autor, con varias láminas de frutas y animales del Paraguay, y dos mapas, una de la América del norte, y la otra del sud, que aunque incorrectas, no dejan de tener algun mérito por la epoca en que aparecieron.

De estas versiones se valió D. Gabriel Cárdenas para el epítome que publicó en 1731, y que reprodujo Barcia en el III tomo de sus *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales.*

A pesar de las notas y del índice con que acompañó su publicacion, no logró ilustrarla, y solo podrá conseguirlo el que consulte el texto, lo que hubieramos hecho si lo hubiesemos encontrado. Pe-

ro, de todas las obras que tratan de la conquista del Rio de la Plata, la de Schmidel es la mas rara, y casi puede tenerse por irreperible.

Para sacar algun provecho de nuestra reimpresion, hemos emendado algunas palabras, cuya equivocacion era evidente: como, p. e., *Zechurvas* por Charrúas; *Carendies* por Querandís; *Aigais* por Agaces; *Salvascho* por Salazar; *Luchsan* por Lujan; *Richkel* por Riquelme; *Dabero* por Tabaré; *Gratio Amicgo* por Garcia Vanegas; *palmele* por palometa; *cardés* y *tardés*, por cardos y dardos, etc.:—y hubieramos multiplicado estas correcciones si no nos hubiese detenido el temor de enredar mas el texto de un escritor, cuyo diario es el primer monumento de nuestra historia, y la única fuente en que deben beber los que se proponen seguir los primeros pasos de los europeos en estas remotas regiones.

Los juicios de Schmidel se resienten á veces del espíritu que reinaba entonces en los conquistadores, todos divididos en bandos y parcialidades; y el fallo que pronuncia sobre la conducta del Adelantado Cabeza de Vaca, nombre ilustre en los anales de la conquista, no está de acuerdo con los hechos que nos han transmitido otros historiadores contemporaneos. Pero, prescindiendo de estos lunares, que todo lector prudente puede discernir, merecen crédito los datos que ha recogido; y solo la mencion que hace de tantos lugares, tribus, costumbres y acontecimientos, ha podido preservarlos del olvido, que ha devorado muchas otras memorias.

Sea que fuese dotado de una imaginacion mas templada ó de un juicio mas maduro; sea que, desconfiando de lo que otros decian, se ciñese á referir lo que él mismo observaba, cierto es que se le debe considerar como el escritor mas circunspecto de su época.

El idioma aleman, de que se valió para redactar sus apuntes, y el latin en que fueron reproducidos, no eran los mas á proposito para generalizarlos: así es que por cerca de dos siglos quedaron ig-

norados. Tambien contribuyó á este abandono el poco caso que hacian los españoles de sus establecimientos en paises desprovistos de minas: su explotacion fué por mucho tiempo el objeto exclusivo de la administracion de sus colónias; y tan general era el prestigio que egercian en el público estos ricos productos, que pervertió hasta el juicio de los historiadores, cuya admiracion se concentró en los conquistadores del Perú y de Méjico.

Sin embargo, ni fueron menores los riesgos, ni menos heróicos los sacrificios de los que invadieron los demas puntos de América: y para ponderar lo que costó la ocupacion del Paraguay, basta seguir á Schmidel en la rápida pero magistral ojeada que dá sobre los veinte años que pasó en el Nuevo Mundo, rodeado de pueblos indómitos y de una naturaleza salvage.

Cansado de tantos trabajos, solicitó y obtuvo licencia de volver á su patria; y escoltado por veinte indios *Cários*, ó Guaranís, único fruto de su larga peregrinacion en América, atravesó el Guaira, para llegar mas pronto á San Vicente, donde esperaba hallar un buque para Europa. Este camino, que no conservaba mas huellas que las de Cabeza de Vaca, sobre ser impraticable por las asperezas del terreno, era defendido por enjambres de salvages que se anidaban en sus dilatados é impenetrables bosques. Poblaciones enteras salieron á disputarle el paso, y á todas opuso una valerosa resistencia, segundado por sus fieles compañeros, que á pesar de ser indios, defendieron á un europeo. Por fin llegó al término suspirado de su viage, y tomó asiento en un buque portugues que lo llevó á Lisboa.

Encargado por el Gobernador Martinez de Irala de poner en manos del Rey un parte detallado de las principales ocurrencias de su administracion, pasó á Sevilla, en donde se hallaba á la sazon el Emperador Carlos V: y en la audiencia que le concedió aquel soberano, agregó verbalmente otras noticias á las que contenia el informe de Irala. Este documento, muy importante para la história de nuestras provincias, si no se extravió

en poder del Rey, deberia hallarse en Sevilla ó Simancas, en el fárrago de papeles hacinados en sus archivos.

Libre ya Schmidel de todos sus compromisos, se embarcó para Amberes, de donde se restituyó al seno de su familia al cabo de veinte años de ausencia.

PEDRO DE ANGELIS.

Buenos Aires, 16 *de Setiembre de* 1836.

VIAGE

AL

RIO DE LA PLATA.

CAPITULO I.

De la navegacion de Amberes á España.

El año de 1534, salì de Amberes embarcado para España; llegué à Cádiz en 14 dias, navegando 480 leguas, y vì en la costa una ballena de 35 pasos, de cuyo aceite se lleñaron 30 toneles. Habia en el puerto 14 navios grandes prevenidos para ir al Rio de la Plata, 2,500 españoles y 150 alemanes, flamencos y sajones, con su Capitan General, D. Pedro de Mendoza, y 72 caballos é yeguas. Uno de estos navios era de Sebastian Noarto y Jacobo Belzar, en que iba Enrique Peyne, su factor, con mercaderias al Rio de la Plata, en el cual me embarqué con cerca de 80 alemanes y flamencos, bien armados. Salimos del puerto el dia de San Bartolomé, de 1534, con la armada, y llegamos à San Lucar, que dista 20 leguas de Sevilla, donde nos detuvimos por lo tormentoso del mar.

CAPITULO II.

De la navegacion desde España á las Canarias.

A primero de Setiembre, sosegado el tiempo, salimos de San Lucar, y llegamos à tres islas no muy distantes entre si, llamadas

Tenerife, Gomera y Palma, que distan de San Lucar 200 leguas (1); muy abundantes de azucar: allí se dividiò la armada. Habitan estas islas españoles con sus mugeres é hijos, y son del dominio del Rey. Estuvimos cuatro semanas con tres naves en la Palma, proveyèndonos de vituallas, hasta que vino òrden de D. Pedro de Mendoza para proseguir viage. Estaba en nuestra nave un pariente de D. Pedro, llamado D. Jorge de Mendoza, que se habia enamorado de la hija de un vecino de la Palma: pues habiendo el último dia levado anclas, salió á tierra D. Jorge con doce compañeros, acerca de las doce de la noche, y la robaron, trayéndola á la nave con una criada, sus vestidos, joyas y dinero; y ocultamente la metieron en nuestro navio, sin que el capitan Enrique Peyne supiese nada. Solo lo advirtieron las centinelas, que lo habian visto.

Empezamos á navegar por la mañana, y á las dos ó tres leguas de viage, entrò tan recio temporal que nos volvimos al puerto y echamos las anclas. Enrique Peyne fué en el bote á tierra, y queriendo tomarla, vió 30 hombres armados con escopetas y espadas, que querian prenderle: y conociéndolo sus marineros, le instaron à que no saliese à tierra. Procuró volverse à toda prisa, aunque menos de la que él quisiera, porque le seguian en navichuelos los de tierra, amenazàndole. Al fin se librò de ellos en otra nave mas cercana á tierra.

Viendo los Canarios que no podian cogerle, hicieron tocar à rebato, y trageron dos tiros, que dispararon cuatro veces contra el navio mas cercano. El primero hizo pedazos una olla de agua, de cuatro ò cinco arrobas; el segundo quebró el último àrbol de la nave; el tercero hizo un agujero grande en el costado, y matò á un hombre, y aunque erraron el cuarto, quedò muy maltratada la nave.

Estaba surto en el puerto otro capitan que iba à Méjico, y èl en tierra con 150 hombres: el cual, habiendo sabido el robo de la muger, procuraba la paz entre nosotros y los de la ciudad, con que se les entregasen D. Jorge de Mendoza, la hija y la criada; y habiendo entrado el capitan Peyne y el gobernador de la isla en nuestro navió para egecutar lo pactado, D. Jorge les dijo, que aquella èra su muger, y ella que su marido; y al punto se desposaron con gran dolor y tristeza del padre de la muchacha.

---

(1) *En las distancias suele tener poco acierto el autor, pues en esta, quita una tercera parte.*

CAPITULO III.

De la navegacion desde la Palma hácia las islas Verdes ó Hespérides, que llaman tambien de Cabo Verde.

Dejò el capitan á D. Jorge en tierra con su muger, y reparado el navio como se pudo, navegamos á la isla de Santiago, sugeta al Rey de Portugal, à quien obedecen los negros: y dista de la Palma 200 leguas. Allí estuvimos cinco dias, y proveimos nuevamente nuestro navio de pan, carne, agua y otras vituallas, y cosas necesarias á los navegantes.

CAPITULO IV.

De la navegacion desde las islas Verdes hàcia el Brasil.

Volviéronse à juntar los 14 navios de toda la armada, y empezò à navegar; y al cabo de dos meses llegò à una isla despoblada de seis leguas de ancho y largo, distante 500 leguas de Santiago, (2) en que solamente habia pájaros, pero en tanta multitud, que los matabamos à palos: estuvimos en ella tres dias. Hay en este mar peces que vuelan, ballenas y otros que se llaman *Schaubhut*, (*) por un gran redondel que tiene cerca de la cabeza, con que dañan mucho à los pescados con quienes pelean: es pez grande, de mucha fuerza, y que facilmente se irrita. Tambien hay en este mar peces *espadas*, que tienen en el hocico un hueso à modo de cuchillo; peces *sierras*, que le tienen á modo de sierra, y otros de varios gèneros muy grandes.

CAPITULO V.

Del rio llamado Janero.

Llegamos despues á cierta isla llamada Rio Janero, donde los

(2) *Los indios llaman al puerto* Nhiteroy, *y está en* 23 *grados. P. Simon Vasconcelos, en la* Noticia del Brasil, *lib.* 2, *núm.* 6, *fol.* 39, *y le describe en la* História de la Compañia de Jesus, *de la misma provincia, lib.* 3, *núm.* 65 *y siguientes. Juan Estadio en la* História del Brasil, *lib.* 1, *cap.* 41, *y lib.* 2, *cap.* 1 *(que está en Teodoro Bry, part.* 3 *de su* America, *fol.* 75 *y* 101*), dice que los indios le llaman* Iteronme.

(*) *Es palabra alemana, que literalmente corresponde á* pescado con sombrero.—El edit.

franceses poblaron el año de 1555 (entonces y ahora, del Rey de Portugal). Dista de la primera 200 leguas: llaman à sus indios Tupís. Aquí estuvimos 14 dias, y entonces nuestro General, D. Pedro de Mendoza, por estar continuamente enfermo, encogido de nervios y muy dèbil, nombró por su teniente á Juan Osorio, (3) su hermano. Pero, poco despues de haber aceptado el cargo, fuè acusado de rebelion contra Mendoza: por lo cual, mandò à cuatro capitanes, que fueron; Juan de Oyólas, Juan Salazar, Jorge Lujan y Làzaro Salazar, le matasen à puñaladas y le sacasen á la plaza, para que todos le viesen muerto por traidor: y publicó bando con pena de muerte, para que ninguno se alborotase por causa de Osorio, porque le sucederia lo mismo que á èl. En lo cual se procedió sin motivo justo, porque Osorio era bueno, ìntegro, fuerte soldado, oficioso, liberal y muy querido de sus compañeros.

CAPITULO VI.

Del Rio de la Plata ó Paranà; el puerto de San Gabriel y los Charrúas.

De aquí partimos à buscar el Rio de la Plata (5), y llegamos à otro rio dulce, que llaman Paranà-guazù: está lejos este de la boca en que cae al mar, y tiene 42 leguas de ancho. Desde el Rio Janero à él hay 215 leguas. Aquì llegamos al puerto de San Gabriel: ancoraron los 14 navios en el rio Paraná, y porque estaban distantes un tiro de bala, mandò el General D. Pedro de Mendoza, que saliesemos los soldados y demas gente à tierra, en los botes prevenidos para este efecto. Asì llegamos felizmente al Rio de la Plata el año de 1535, y hallamos allì un pueblo de indios de los que habia 2,000, llamados Charrùas, que no tienen mas comida que pesca y caza, y andan todos desnudos. Las mugeres solo traen un paño delgado de algodon, desde la cintura á las rodillas. Todos huyeron al vernos, con sus mugeres y sus hijos; y Mendoza mandò volviésemos

---

(3) Barco, *en su Argentina, canto* 4.

(4) Herrera *en la descripcion de las Indias, cap.* 21, *fol.* 46, *y Decada* 6, *lib.* 7, *cap.* 5, *fol.* 152. Barco, *en la Argentina, canto*

á embarcarnos para pasar à la otra parte del rio, que no tenia por allì mas anchura que ocho leguas.

CAPITULO VII.

De la ciudad de Buenos Aires y de los indios Querandìes.

En este sitio hicimos una ciudad, á la que llamamos Buenos Aires, (5) por lo saludables que eran los que allì corrian. Hallamos en esta tierra otro pueblo de casi 3,000 indios llamados Querandíes, con sus mugeres è hijos que andan como los Charrúas: nos trajeron carne y pescado. Estos Querandìes no tienen morada fija; vagan por la tierra como gitanos. Cuando caminan en verano (que suele ser á mas de 30 leguas), sino hallan agua, ò la raiz de los cardos, que comida quita la sed, matan el ciervo ó la fiera que encuentran, y beben la sangre; y sino lo hicieran, acaso murieran de sed. Catorce dias trajeron peces y carne al real, y porque faltaron uno, envió Mendoza á Ruiz Galan, juez, y otros dos soldados à ellos (que estaban à cuatro leguas). Pero los indios los maltrataron y volvieron al real con tres heridos.

Viendo Mendoza esto, y que Galan se mantenia con la gente, envió à su hermano, D. Diego de Mendoza, con 300 soldados y 30 buenos caballos (entre los cuales iba yo): mandàndole, que tomando el pueblo de los indios, los prendiese ó matase à todos. Pero cuando llegamos ya tenian 4,000 indios de sus amigos y familiares, de socorro.

CAPITULO VIII.

De la batalla con los indios Querandíes.

Queriendo atropellarlos, nos resistieron; peleando tan furiosa-

(5) Barco, *en su Argentina, canto* 6.

mente, que dieron muerte á D. Diego de Mendoza, á 6 hidalgos, y á cerca de 20 soldados, de à pié y à caballo. De los indios murieron cerca de 1,000. Pelearon fuerte y animosamente con sus arcos, y dardos, género de lancilla, à modo de media lanza, con punta de pedernal aguzada, y tres puntas en forma de trisulco. Tienen unas bolas de piedra, atadas à un cordel largo, como las nuestras de artilleria (6): échanlas à los pies de los caballos (ó de los ciervos cuando cazan), hasta hacerlos caer; y con estas bolas mataron à nuestro capitan y á los hidalgos referidos; y á los de á pié, con sus dardos: lo cual vì yo. Pero, no obstante su resistencia, los vencimos y entramos à su pueblo, aunque no podimos coger vivo ninguno, ni aun mugeres y niños, porque antes de llegar los habian llevado á otro lugar. En el pueblo hallamos pieles de nutrias, mucho pescado, harina y manteca de peces. Detuvìmonos tres dias en èl, y volvimos al real, dejando allí cien hombres, que en el interin pescasen con las redes de los indios para abastecer la gente; porque aquellas aguas son maravillosamente abundantes de pescado. Repartíase para comida, à cada uno, tres onzas de harina, y cada tres dias, un pez; y si queria mas, habia de ir á pescarlo cuatro leguas de allí: duró esta pesca dos meses.

CAPITULO IX.

De la poblacion de Buenos Aires, y hambre que se padecia.

Vueltos à nuestro real, fué dividida la gente para la obra de la ciudad y la guerra, aplicando à cada uno à oficio conveniente. Empezó à edificarse la ciudad, y à levantarse al rededor una cerca de tierra de tres pies de ancho, y una lanza de alto; pero lo que se hacia hoy se caia mañana: y dentro de ella una casa fuerte para el Gobernador. Padecian todos tan gran miseria que muchos morian de hambre, ni eran bastantes à remediarla los caballos. Aumentaba esta angustia haber ya faltado los gatos, ratones, culebras y otros animalejos inmundos con que solian templarla, y se comieron hasta los zapatos y otros cueros. Entonces fué cuando tres españoles se comieron secretamente un caballo que habian hurtado: y habièndose sabido,

(6) Barco, *en el canto* 11.

confesaron atormentados el hurto, y fueron ahorcados; y por la noche fueron otros tres españoles, y les cortaron los muslos y otros pedazos de carne, por no morir de hambre. Otro español, habiendo fallecido un hermano suyo, se le comió. (7)

CAPITULO X.

De la navegacion de algunos por el Rio la Plata arriba.

Viendo el Gobernador que la gente no podia mantenerse allí, mandó armar cuatro bergantines con 40 hombres cada uno, y tres botes ò embarcaciones menores, y juntar el pueblo y á Jorge Lujan, que con 350 hombres subiese por el rio arriba à reconocer los indios y buscar bastimento. Pero los indios habiéndonos sentido, quemaron con sus pueblos toda la comida y cuanto podia servirnos de alivio, y se huyeron : sin embargo tragimos á Buenos Aires alguna poca, que se nos repartia á onza y media de pan de racion; mas como era tan corta, muriò de hambre la mitad de la gente en este viage. Admiróse el General de ver tan poca gente, hasta que supo los motivos referidos que le contó Jorge Lujan.

CAPITULO XI.

Del sitio, toma y quema de la ciudad de Buenos Aires.

Estuvimos juntos un mes en Buenos Aires, con gran necesidad, esperando se previniesen las naves: en cuyo intermedio se pusieron sobre la ciudad 23,000 indios valientes, cuyo número componian las cuatro naciones Querandíes, Bartenes, Charrúas y Timbúes, con intencion de acabarnos. Unos envistieron à la ciudad para entrarla, otros arrojaban flechas de cañas encendidas sobre las casas, que es-

(7) Barco. *Canto* 4.

taban cubiertas de paja, excepto la del General que era de piedra, y lograron quemar enteramente toda la ciudad. Disparadas las flechas, empiezan à encenderse por la punta, y encendidas y arrojadas, no se apagan, antes queman las casas en que pegan, y abrasan lo que tocan.

Tambien nos quemaron en esta funcion los indios cuatro navios grandes, que estaban en el mar à media legua del puerto; y la gente de ellos, viendo el gran tumulto de indios, se pasó à otros tres que no estaban lejos, y se hallaban abastecidos de bombardas. Previniéronse à la defensa, y viendo quemarse las cuatro naves, dispararon tantas balas contra los indios que iban á quemarlos, que temiendo las violencias de los tiros, se retiraron; dejando en quietud à los cristianos, de los cuales murieron, en estos trances, un alferez y treinta mas. Esto sucedió el dia de San Juan Evangelista, de 1535.

CAPITULO XII.

Hácese reseña de la gente, y se fabrican náos para pasar adelante.

Pasado lo referido, se metiò toda la gente en las naves, y el Adelantado D. Pedro de Mendoza nombrò á Juan de Oyolas por Capitan general, con el gobierno universal del pueblo. Pasò revista, y solo hallò 560 españoles, de 2,500 que habian salido de España: los demas habian muerto, y la mayor parte de hambre.

Mandó Oyolas fabricar prontamente ocho bergantines y algunos botes, y dejando 160 españoles en guarda de los cuatro navios grandes, y por su capitan á Juan Romero, con racion de un cuarteron de pan para un año, y que si mas quisiesen, lo buscasen, se embarcó con 400 hombres.

CAPITULO XIII.

Como subieron navegando por el rio Paranà ó de la Plata, con los 400 soldados.

Llevò Juan de Oyolas con los 400 soldados al Adelantado D. Pe-

dro de Mendoza: navegò en los bergantines y las embarcaciones pequeñas pôr el rio Paranà arriba, y á los dos meses, à distancia de 84 leguas, dimos con pueblos de indios, que á cuatro leguas conocieron nuestra llegada: llàmanlos Timbûes, y nosotros *Buena Esperanza*. Vinieron de paz cerca de 400, que habitan una isla, en canòas, que en cada una cabrán 16 indios, y nos recibieron muy bien. D. Pedro de Mendoza dió al cacique que los indios llamaban Chera-guazú, una camisa, un bonete colorado, una hoz y otras cosillas; que las tomò gustoso y nos llevó á su pueblo, y nos dió caza y pesca en abundancia, de que recibimos grande contento; porque si el viage hubiera durado diez dias mas, todos hubieramos perecido de hambre, como habia sucedido á 50 de los embarcados. Estos indios Timbúes traen, en ambos lados de la nariz, embutida una estrellita de piedra blanca y azul: son grandes y altos; las indias, mozas y viejas, feísimas; las caras heridas y sangrientas, y desnudas, excepto un paño de algodon que las cubre desde la cintura à las rodillas. No tienen estos pueblos, ni han tenido jamas otra comida que caza y pesca: seràn 15,000 indios de guerra ó mas. Sus canóas son de árboles de 80 pies de largo y tres de ancho, y las navegan con remos (sin yerro), al modo de los pescadores de Alemania.

CAPITULO XIV.

Volviendo á España D. Pedro de Mendoza, muere en el viage.

Cuatro años estuvimos en aquel pueblo, pero nuestro Adelantado D. Pedro de Mendoza (8), se hallaba tan enfermo que no podia mover pié ni mano: por lo cual, asi como por haber gastado mas de 40,000 ducados efectivos en esta jornada, se volvió à Buenos Aires en dos de los cuatro bergantines, con 50 soldados, y desde allí à España: donde no llegò, por haber muerto miserablemente à la mitad del camino; y en su testamento mandó se enviase mas gente al Rio de la Plata, con bastimentos, mercaderias y otras cosas necesarias, como lo habia ofrecido antes de partir. Y habiendo llegado á España los dos bergantines, enviaron los ministros del Rey dos barcadas de gente, con lo demas que habian dispuesto.

(8) Barco. *Canto* 4.

CAPITULO XV.

Alonso Cabrera es enviado desde España al Rio de la Plata.

Iba por capitan de estos dos navios Alonso Cabrera, (9) que traia 200 españoles y bastimento para dos años. Llegó á Buenos Aires, donde aun estaban los 160 hombres que dejamos el año de 1539. Pasò despues á la isla de los Timbúes; dispuso con Juan de Oyolas despachase un navio á España, segun la órden que traia del Consejo de Indias, con relacion copiosa de la calidad de estas tierras y gentes, sus pueblos y otras circunstancias. Púsose Juan de Oyolas de acuerdo con Alonso Cabrera, Domingo Martinez de Irala y los demas capitanes, para pasar muestra, y se hallò tener 550 soldados, incluidos los que habian llegado nuevamente: resolvieron dejar 150 en los Timbúes, (porque no cabian en las naves), y por su capitan y gobernador à Carlos Dubrin, que habia sido page del Rey.

CAPITULO XVI.

Prosiguen la navegacion al rio Paraná arriba, hàcia Coronda.

En ocho bergantines metieron los 400 hombres restantes, y salimos del puerto de Buena Esperanza, rio Paranà arriba: buscamos otro rio, que se llamaba Paraguay, de que teniamos noticia, y cuyas riberas estaban pobladas de indios Cários, con abundancia de maiz, manzanas y raices (de que hacian vino), de peces, carne, ovejas, tan grandes como mulos, de ciervos, puercos, avestruces, gallinas y ganzos, de que se tratarà en el cap. 20. Habiendo navegado cuatro leguas, llegamos el primer dia à la nacion Coronda. Sus indios son altos, y traen cerca de las narices unas piedrecillas, y las indias andan como las que ya se ha dicho. Son semejantes á los Timbúes, y habitarán estas islas hasta 12,000 de guerra: mantiénense de caza y pesca. Tienen gran abundancia de

---

(9) *Alonso Cabrera, veedor de la Asumpcion, llevó á Oyolas los navios de vitualla.* Herrera, *Decada* 6, *lib.* 3, *cap.* 18, *fol.* 78.

pieles de nutrias: rescataron de todo lo que tenian, por cuentas, vidrios, espejos, peines, cuchillos y anzuelos. Allí estuvimos dos dias, y nos dieron dos indios Cários que habian cautivado, para que nos sirviesen de guias é intérpretes.

CAPITULO XVII.

Llegamos á los Galgaisi y Macurendas.

Proseguimos nuestro viage: llegamos à otra nacion llamada *Galgaisi*, (*) que podia poner 40,000 indios de guerra. Traen tambien sus indios dos piedrecillas junto á la nariz, como los Corondas; y son de la misma lengua que los Timbúes: distan 30 leguas de su isla. Habitan sus indios en la orilla de una laguna de seis leguas de largo y cuatro de ancho, situada à la izquierda del rio Paraná. Allí estuvimos cuatro dias, en los cuales nos regalaron los indios con lo que tenian, y los correspondimos. Despues no hallamos indios en 18 dias, y llegados al rio que corre por la misma tierra, encontramos gran número de ellos juntos, llamados *Macurendas* (**). Estos no tienen mas comida que pescados y poca caza; y habrá 18,000 de guerra, con gran número de canóas. Recibiéronnos, segun su costumbre, de paz, y nos dieron de lo que tenian liberalmente. Habitan à la derecha del rio Paraná: tienen diversa lengua de los antecedentes; son altos y de buena proporcion, y sus mugeres feísimas. En cuatro dias que estuvimos allì, hallamos en tierra cerca de la orilla, una grandìsima y monstruosa serpiente de 45 pies de largo, del grueso de un hombre: negra, con pintas leonadas y rojas, (10) de que los indios se admiraron por no haberla visto mayor: matámosla de un balazo. Decian les indios que les habia hecho grandes daños; porque cuando se bañaban, esta y otras de su especie, les rodeaban el cuerpo con la cola, y hundiéndolos en el agua, sin saber los indios lo

(*) *Ninguna nacion de este nombre existia en los parages que describe el autor en el presente artículo. La laguna á que alude es la* Ibera, *cerca de la ciudad de Corrientes, cuyos bordes se hallaban poblados por los* Caracarás, *al tiempo de la conquista.*—El editor.

(**) *Tampoco hay noticia de una nacion de este nombre, y nos es imposible atinar cual sea.*—El editor.

(10) *V. infra, cap.* 52.

que les sucedia, se los comian. Medì esta serpiente con mucho cuidado, y dividida despues por los indios en pedazos, se la llevaron à sus casas, y se la comieron cocida y asada.

CAPITULO XVIII.

De como llegamos á los Zemais Salvaiscos, y Mepenes.

Volvimos à embarcarnos, y à los cuatro dias, navegadas 16 leguas, llegamos à la nacion llamada *Zemais Salvaiscos* (*); sus indios son pequeños y gordos: se sustentan de pesca, caza y miel. Andan todos desnudos hombres y mugeres: tienen guerra con los *Macurendas*. Habia cinco dias que estaban al rio á pescar, y á hacer guerra à sus enemigos, porque ellos viven 20 leguas le tierra adentro, por no ser sorprendidos: andan al modo de nuestros ladrones. Tienen 2,000 indios de guerra; y por tener poco bastimento solo estuvimos un dia con ellos. La carne que comen es de ciervos, puercos, avestruces y conejos, que, excepto en la cola, se parecen à los gatos.

De aquì navegamos à los indios Mepenes, que viven esparcidos, ocupando 40 leguas de paìs en cuadro, y pueden juntarse por mar y tierra en dos dias, 10,000 indios de guerra; y es mayor el nùmero de canóas, de las cuales en cada una, caben 20 indios. Este pueblo nos recibió de guerra con 500 canòas: matamos muchos indios con los arcabuces, retiràndose esparcidos una legua de las naves, porque nunca habian visto cristianos. Pasamos á sus casas: no conseguimos nada, porque cerca de su pueblo se rezumaban de una legua aguas tan hondas, que ni pudimos seguirlos, ni hacer mas que quemarles 250 canòas que les tomamos: y temiendo que envistiesen nuestras náos, volvimos à ellas. Estos indios Mepenes solo pelean en agua, y están de los *Zemais Salvaiscos* 95 leguas.

(*) *Este nombre és ininteligible; á no ser que sea una corrupcion de* Savanche, *pueblo fronterizo de los Mepenes.*—El editor.

CAPITULO XIX.

Del rio Paraguay y de los pueblos Curumias y Agaces.

Proseguimos nuestra navegacion ocho dias, y dimos en un rio, y despues en el pueblo de los Curumias, que es de muchos indios que se mantienen de caza y pesca, y hacen vino de la algarroba, (11) (que llaman los alemanes *joannesbrot*). Este pueblo procuró servirnos en todo, y nos diò cuanto necesitàbamos con mucho agrado, en tres dias que allí estuvimos. Hombres y mugeres de grandes estaturas: los unos traen en la nariz un agugerillo, en que por galanura se ponen una pluma de papagayo; y las otras se pintan la cara con raices azules, que nunca se quitan, y traen un paño de algodon desde la cintura á las rodillas. Distan de los Mepenes 40 leguas.

De allì fuimos à los Agaces, que tambien se mantienen de caza y pesca. Indios è indias son altos, y estas se pintan y cubren como las antecedentes. Recibiéronnos de guerras, queriendo estorbarnos el viage; y no pudiendo reducirlos â razon, peleamos con ellos en agua y tierra, y matamos ã muchos: de los nuestros murieron 15. No les tomamos nada, porque al tiempo de pelear habian retirado mugeres é hijos, y escondido los bastimentos y cuanto tenian. Estos Agaces son obstinados guerreros en agua, en tierra nò. Diremos despues lo que sucediò: su pueblo dista de los Curumias 35 leguas. Está situado cerca del rio *Jepido*, (*) que del otro lado tiene el rio Paraguay, que baja de las montañas del Perù, cerca de los Xarayes.

CAPITULO XX.

De los pueblos Cários.

Desde estos pueblos pasamos à los de los Cários, que estàn á 50 leguas de los Agaces, donde hallamos mucho maiz y algodon.

---

(11) Cabeza de Vaca *en sus comentários, cap.* 18, *fol.* 16. Barco, *canto* 25.
(*) *Talvez sea el Tebicuary.*—El editor.

Comen los indios las raices batatas, que saben à manzanas, y la mandioca, que sabe á castañas, de que hacen cerveza (*mandel-beere*. Tienen tambien peces, carnes, puercos, avestruces, ovejas indianas, tan grandes como mulos, cabras, gallinas, conejos, y otras cosas de este género. Hay miel en abundancia, de que hacen tambien vino, cociéndola.

Es tan dilatada la tierra habitada por los Cários, que tiene 300 leguas de ancho y largo. Los indios son pequeños y gordos, y mas trabajadores que los demas. Traen un agugerillo en los labios, y en él un cristal leonado, que llaman en su idioma *tembetá*, de dos palmos de largo, y del grueso de un cañon de ganzo: andan desnudos como las indias. Usase entre ellos vender los padres à las hijas, los maridos á las mugeres, y algunas veces los hermanos á las hermanas; y el valor de una india es una camiseta ó cuchillo, ó hocecilla, ò cosa semejante. Comen carne, aunque sea humana, si pueden adquirirla. Matan á los cautivos en guerra, sean hombres ó mugeres, mozos ò viejos, y los asesinan como nosotros los puercos. Conservan por algunos años una india, recomendable en edad y traza, pero sino se acomoda à los deseos de todos, la matan y comen en convite, tan célebre como el de nuestras bodas; mas si dà gusto â todos, y llega â vieja, la guardan hasta que ella se muere. Hacen estos Cários mas largos viages que los demas indios del Rio de la Plata. Son feroces en la guerra, y tienen sus poblaciones y fortalezas cerca del rio, en parages altos.

CAPITULO XXI.

De la ciudad de Lambaré, y como fué sitiada y rendida.

La ciudad de estos indios, que llaman estos moradores Lambaré, está rodeada de dos cercas de palos, del grueso de un hombre, puestos de doce en doce pasos, hincados en la tierra; quedando fuera tanto como la altura de un hombre con la espada y brazo levantados; y á quince pasos tenian hechos fosos y hoyos de tres estados de hondo, cubiertos con ramas y tierra, y en medio de cada uno, una lanza fijada, aguda. Este aparato es para coger á los cristianos, porque dejando Juan de Ayólas 60 hombres en guarda de los bergantines,

fué en contra la ciudad, en òrden, con 300 soldados bien prevenidos, y llegando à un tiro de bala del egèrcito de los indios, que eran 4,000 armados con arcos y flechas, nos enviaron à decir que nos volviesemos á las naves, y nos darian bastimento y lo demas que necesitàsemos para volver à nuestra tierra cuanto antes. Despreciamos esta oferta, por ser muy à propòsito esta provincia para nosotros, por la abundancia de bastimentos, y especialmente porque en cuatro años continuos no habiamos comido pan, sino carne y pescado solamente, y muchas veces escasìsimamente. Empezaron los Cários à disparar contra nosotros, y no quisimos hacerles mal, sino darles à entender que queriamos ser sus amigos: no quisieron aquietarse por no haber experimentado nuestras espadas ni los arcabuces. Acercámonos y disparamos la artilleria, à cuyo estruendo y estrago, viendo que caian tantos muertos sin saber de que, y las disformes heridas y agugeros en sus cuerpos, espantados con gran temor, huyeron tumultariamente, cayendo unos sobre otros en los hoyos, mas de 300, dàndose gran prisa á meterse en su pueblo.

Sitiamos la ciudad, y se defendieron los indios fuertemente, hasta el tercero dia, matando 16 españoles: pero temiendo el daño de sus mugeres è hijos que tenian consigo, pidieron perdon y las vidas, y se entregaron à nuestra voluntad, ofreciendo hacer lo que les mandásemos, y admitimos la paz. Regalaron al capitan Oyòlas con siete indias, la mayor de 18 años, y seis ciervos, rogándole que nos quedásemos con ellos. A los soldados dieron dos indias para que los sirviesen, y comida y otras cosas necesarias: y de este modo quedamos amigos. Entròse al pueblo el dia de la Asumpcion, del año de 1539, y le dimos el nombre del dia, y así se llama hoy.

CAPITULO XXII.

Hácese un castillo en Lambaré, con el nombre de la Asumpcion; y los Càrios, con socorro de los cristianos, van contra los Agaces.

Mandòse despues á los Cários que hiciesen una gran casa de piedra, tierra y madera, para seguridad y defensa de los cristianos, en caso de alzarse los indios. Estuvimos aquí dos meses.

Ofrecieron tambien los Càrios ayudarnos en la guerra, y que si era contra los Agaces, (que distan 30 leguas de ellos, y cerca de 334 de la isla de Buena Esperanza, poblada de Timbúes), que darian 18,000 indios. Con lo cual dispuso nuestro capitan 300 españoles, y bajó con ellos y los Càrios el rio Paraguay 30 leguas, hasta el pueblo de los Agaces, que estaban durmiendo en el sitio que les habiamos dejado. Reconocièronlo los Cários, è improvisamente dieron sobre ellos, entre 3 y 4 de la mañana, y mataron à todos sus enemigos, viejos y mozos, segun la costumbre que tienen cuando quedan victoriosos.

Tomamos despues cerca de 500 canóas: quemàmos todos los pueblos donde llegamos, haciendo otros daños. Al cabo de un mes vinieron algunos Agaces, que no se habian hallado en el estrago por estar lejos de esta tierra, pidiendo perdon. El capitan se lo concedió, segun la órden del Rey, y los admitió de paz, como debia hacerlo; aunque la pidiesen tercera vez, porque solo si se rebelasen despues, quedaban esclavos perpetuos.

CAPITULO XXIII.

Quedan los soldados en la Asumpcion; reconocen el sitio y condicion de la tierra, y suben por el rio mas arriba.

En seis meses que estuvimos en esta ciudad, nos reparamos con la quietud, y en tanto nuestro capitan Oyolas se informó de los Payaguàs que están poblados cerca de 100 leguas de la Asumpcion, à las riberas del rio Paraguay, segun le dijeron los Càrios; y que su principal alimento era caza y pesca, y tambien tenian algarroba de que hacian harina que comian junto con el pescado, y vino tan dulce como nuestro mosto. Entonces mandó Oyolas cargar cinco navios de maiz, y prevenirlos de todas las cosas necesarias, y dar á los marineros cuanto habian menester para el buen suceso del viage, que à los dos meses meditaba. Primero queria hacer guerra à los indios Payaguás, y despues à los Caracaràs. Asistian á todo los Cários con mucho cuidado y sumision, y prometian obedecer fielmente en todos los puntos las òrdenes del capitan.

Ordenado así lo referido, y prevenida la nave de todo, escogiò el capitan 300 soldados, los mejor armados y compuestos, y dejó 100 en la ciudad de la Asumpcion. Navegando siempre rio arriba, à las cinco leguas llegamos à un pueblezuelo, cuyos indios trageron carne, gallinas, ganzos, ovejas y avestruces; y llegando al ùltimo pueblo de los Càrios, llamado Itatin, distante 80 leguas de la Asumpcion, nos dieron sus indios bastimentos y otras cosas con que nos socorrimos.

CAPITULO XXIV.

Del monte de San Fernando y Peyaguás.

De allí llegamos al monte llamado San Fernando, semejante al que llaman *Bogemberg* (*), y dimos con los indios Payaguàs, á 12 leguas de Itatin: recibiéronnos de paz, aunque fingida como se conoció despues, llevándonos à sus casas, y nos regalaron con pescados, carnes, algarrobas, ò *Pan de Juan*; así estuvimos nueve dias. Hìzoles preguntar el capitan si conocian la nacion llamada Xarayes: respondieron que habian oido; que habitaba lejos en una provincia rica de oro y plata, pero que no habian visto nunca indio alguno de ella: y por relacion de otros, añadian, que eran tan sàbios como los cristianos, y que abundaban en maiz, cazabì ò mandioca, mandubís, batatas y otras raices; de carne de ovejas ò antas, animales semejantes á los asnos, que tienen los pies como de vaca, el pellejo grueso; de conejos, ciervos, ganzos y gallinas, y otras cosas de que despues supimos lo cierto.

Pidió guias el capitan à los Payaguàs, para ir á aquella provincia, y se ofrecieron prontos; y al punto dispuso su capitan 300 indios que fuesen con nosotros, y nos llevasen comida y otras cosas. Publicó nuestro capitan el viage dentro de cuatro dias, mandando se proveyesen todos de lo necesario para esta empresa: deshizo tres naves, y dejó à 50 cristianos en las dos, con òrden de que estuviesen

(*) *Este nombre está* germanizado, *y nos es imposible reducirlo á su forma primitiva.*—El editor.

allí. (12) Cuatro meses esperàndole, y si no volviese en aquel término, se retirasen à la Asumpcion: estuvimos seis meses esperando sin saber nada de Juan de Oyolas, y por faltarnos el bastimento, fué preciso volvernos con Domingo de Irala, que habia quedado por nuestro capitan, à la ciudad de la Asumpcion, como nuestro capitan habia mandado.

CAPITULO XXV.

Juan de Oyolas llega à la tierra de los Naperús y Samocosis, y es muerto á la vuelta con todos los cristianos.

Partido Juan de Oyolas con los 300 españoles y 300 indios, llegò à los Naperús, amigos y aliados de los Payaguás, que se mantenian de caza y pesca. Es nacion populosa, y de ella tomo algunos indios Oyolas para guias, porque habia de caminar por entre varias naciones, como lo hizo lleno de trabajos y falta de todo: muchos le resistian con las armas, y le mataron la mitad de la gente. Llegó á los indios Samacosis, y no pudo pasar adelante; y dejando tres españoles enfermos con estos indios, precisado de los trabajos, se volviò con todos los suyos. Descanzó Juan de Oyolas con su gente. fatigada del camino, tres dias en Napero, y aunque venia bueno, entendieron los indios que no traia municiones y armas, por lo cual trataron los Naperùs y los Payaguàs, de matarlos, y lo consiguieron: pues habiendo partido de Napero, Oyolas con sus cristianos para ir á los Payaguás, estando casi en medio del camino, diò de improviso sobre ellos gran multitud de estas dos naciones, (escondidas en destinado bosque para esta traicion, por donde habian de pasar); y como perros rabiosos dieron muerte al capitan y à sus soldados, sanos y enfermos, sin que escapase ninguno.

---

(12) *A este puerto llamó Juan de Oyolas* Candelaria. Cabeza de Vaca, *cap.* 4. Herrera, *descripcion de las Indias, cap.* 24.

CAPITULO XXVI.

Viendo muerto su Capitan, eligen los españoles en su lugar á Domingo Martinez de Irala.

Supimos la traicion de los Payaguás, por un indio (13) que habia sido esclavo de Oyolas, el cual huyò de los enemigos por saber la lengua: pero no le dimos entero crèdito, aunque contaba todo lo que habia sucedido, desde el principio hasta el fin del lance lastimoso. Asì estuvimos un año en la ciudad de la Asumpcion, sin saber de nuestra gente otra cosa que lo referido, y lo que los Cários contaban al capitan Irala, y ser pública fama que los Payaguás y Naperús le habian muerto. Mas para asegurarnos, queriamos oirlo de la boca de alguno de los Payaguàs.

Dos meses despues, algunos Cários prendieron dos Payaguás, y los trageron al capitan: y preguntàndoles si habian ayudado à dar muerte à los nuestros, lo negaron, diciendo que nuestro capitan aun no habia vuelto con los suyos à su provincia. Dióseles tormento, y confesaron la verdad, y lo que queda referido en el capítulo antecedente; mandándolos quemar el capitan atados à un palo, rodeado de una gran hoguera. Entonces elegimos por capitan al referido Irala, hasta que el Rey mandase otra cosa; porque siempre se habia mostrado justo y benèvolo, especialmente con los soldados.

CAPITULO XXVII.

Pone presidio el Capitan en la Asumpcion; va á los Timbùes y los halla muertos y heridos: deja à Antonio de Mendoza en Corpus Christi, *y navega á Buenos Aires.*

Hizo luego el capitan proveer cuatro bergantines, y con 150 españoles del pueblo, bajó navegando los rios Paraguay y Paraná.

---

(13) *Era cristiano este indio, y se llamaba Gonzalo.* Cabeza de Vaca, *cap.* 4, *fol.* 4. Herrera, *en dicha Decada, lib.* 7, 107, *cap.* 5, *fol.* 152.

El segundo, dejando la demas gente en la Asumpcion, con òrden de juntarse á los 150 que estaban en los Timbúes, y à los 160 de las náos de Buenos Aires, llegò á los Timbùes, ó *Buena Esperanza*, y al fuerte de *Corpus Christi*, donde los nuestros habian quedado: pero hallamos la tierra sin indios, porque el capitan Francisco Ruiz, Juan Galan, presbìtero, Juan Hernandez, escribano, que eran como gobernadores, despues de varios tratos infieles y malvados, habian muerto al cacique de los Timbúes y otros indios, y los demas se huyeron, de los cuales habiamos recibido muchos beneficios. Sabiendo tan triste maldad, quedamos asombrados, y nuestro capitàn encomendó á Antonio de Mendoza el fuerte de *Corpus Christi*, dejándole 120 hombres y bastimento, con òrden de guardarse de los indios, estando siempre sobre aviso con buenas centinelas: y que si los indios viniesen de paz, los tratase con mucho amor, haciéndoles cuantos agasajos fuese posible, y evitando todos los daños que intentasen hacerles, y à los cristianos, y mirando por sí con la mayor diligencia. Con lo cual se volvió ã embarcar, llevando consigo à Francisco Ruiz, Juan Galan y Hernandez, autores de las infames muertes de los índios. Estando ya para navegar, llegò un indio principal Timbúe, gran amigo de los cristianos, que se viò precisado à seguir á los suyos, por su muger, hijos, parientes y familiares; el cual venia á aconsejar al capitan que no dejase allí cristiano alguno; porque toda la gente de guerra de la provincia estaba resuelta ò à acabar con ellos, ò echarlos de la tierra. El capitan respondiò que él volveria presto, y que la gente que dejaba bastaba para resistir los indios: y le rogò se viniese á los cristianos, con su muger, hijos y familiares, y asì lo prometió; y dejándonos en *Corpus Christi*, se embarcó el capitan.

CAPITULO XXVIII.

Matan los Timbùes à traicion 50 españoles: desamparan los demas el fuerte de Corpus Christi, *y se embarcan para Buenos Aires.*

A los ocho dias, poco mas ó menos, envió el cacique à su hermano, pero traidora y alevosamente, pidiendo à nuestro capitan Mendoza seis soldados con escopetas y otras armas, para pasarse á nosotros con toda su hacienda y familia à vivir siempre.

Ponderaba el temor que tenia á los Timbúes, y la falta de seguridad para venir sin este socorro: ofrecia, como amigo, solicitar toda nuestra conveniencia, traernos mucho bastimento, y gran abundancia de otras cosas. Persuadido el capitan, no solo le diò 6, sino 50 españoles arcabuceros bien armados, encargàndoles que fuesen con recato, cautela y solicitud, para librarse de los daños que podian causarles los indios que estaban á media legua de nosotros. Llegados los 50 españoles delante de sus casas, los Timbùes los recibieron con la paz de Júdas: ofreciéronles pesca y caza, y al empezar à comer, dieron sobre ellos amigos y enemigos, que los miraban con otros que se habian escondido en las casas, con tanta furia y priesa, que sino es un muchacho que se llamaba Caldero que escapó de sus manos, ninguno pudo salvarse. Y prosiguiendo su rabia, nos envistieron 10,000, y estuvieron sobre el fuerte catorce dias continuos, con intento de acabar con nosotros: pero Dios lo impidiò piadosamente. Traian lanzas largas, con las espadas que habian quitado à los cristianos muertos, por puntas, y peleaban con ellas y otras armas, de noche y de dia, para tomar el fuerte, pero no pudieron.

Pasados los catorce dias, dieron la ùltima envestida, echando porfiados todas sus fuerzas, y pegaron fuego à las casas. Salió el capitan Antonio de Mendoza con espada por un puerta, en que los indios tenian puesta celada, bien disimulada, y apenas dió en ella, cuando le atravesaron los indios con las lanzas, cayendo al punto muerto. Quizo Dios que se les acabó la comida à los indios, y no pudiendo mantenerse mas, levantaron el sitio y se fueron: con lo cual descansamos, y mas con dos bergantines que enviaba nuestro capitan de Buenos Aires, con bastimento y municiones, para que nos pudiesemos mantener hasta que volviese, que nos causó grande alegria. Pero era mayor la tristeza que la muerte de los cristianos infundió en los recien llegados, y no hallando otro modo de restaurarnos, de comun acuerdo resolvimos desamparar à *Corpus Christi*, y volvernos á Buenos Aires, como lo egecutamos con toda la gente. Asustò nuestra llegada al capitan, y se angustiaba vehementemente por la ruina del pueblo, no sabiendo que haria, por faltarle el bastimento y lo demas necesario para cualquier empresa.

CAPITULO XXIX.

Llega un navio de España con gente á la isla de Santa Catalina, à donde van los nuestros en un barco.

Quince dias habia estabamos en Buenos Aires, cuando vino una caravela de España, y nos avisó estar en Santa Catalina una náo con 200 hombres, en que venia por capitan Alonso Cabrera. Al punto nuestro capitan mandò aprestar otra nave pequeña para que fuese al Brasil, á Santa Catalina, (14) que distaba 300 leguas de Buenos Aires. Envió por capitan á Gonzalo de Mendoza, con órden de que si la encontrase en Santa Catalina, cargase de arroz, mandioca y los demas bastimentos que le pareciere. Pidió Gonzalo de Mendoza al capitan 7 soldados, de quien se pudiese fiar, y eligió 6 españoles, y à mì y otros 20 que nos acompañasen.

Navegamos un mes, y llegamos á Santa Catalina, donde estaba la nave que buscabamos, con el capitan Alonso Cabrera y su gente, con la cual nos regocijamos mucho, y estuvimos dos meses con ella. Cargamos cuanto pudimos nuestra nâo de arroz, mandioca y maiz, y salimos con ambas nàos y con el capitan Alonso Cabrera y sus soldados de Santa Catalina, navegando á Buenos Aires; y hallàndonos à 20 leguas de la ciudad, víspera de Todos los Santos, en el rio Paranà, se preguntaban los marineros unos á otros, si estaban ya en el rio Paranà. Los nuestros decian que sì, y los de la otra nave decian que aun faltaban 20 leguas: que ya se sabe que cuando muchos navios hacen juntos un viage, al ponerse el sol cada piloto pregunta à los otros ¿cuanto ha navegado?; ¿con que viento ha de navegar de noche, para no apartarse? El rio Paraná Guazù tiene 30 leguas de ancho hasta su golfo ò boca, que corren 50 leguas continuas hasta el puerto de San Gabriel, donde solo tiene de ancho 18 leguas. Nuestro piloto dijo al de la otra nave si queria seguirle, à que respondiò, que era casi de noche, y queria estarse en el mar hasta salir el sol, y no llegar á tierra en noche sin tempestad. Tenia mas juicio este piloto que el nuestro en el gobierno de su nave, como despues declarò el suceso; y sin embargo continuó el nuestro su viage, dejándole allì.

---

(14) *Está en* 28 *grados escasos.* Cabeza de Vaca, *cap.* 2, *fol.* 2.

CAPITULO XXX.

Naufraga nuestro navio, salen algunos á tierra en San Gabriel, y de allí van á Buenos Aires y á la Asnmpcion.

Navegamos de noche á cerca de las doce, y una hora antes de salir el sol se levantó tan gran tempestad, que aunque vimos tierra á una legua ò mas, no pudimos tomarla, ni echar anclas, ni hallar otro remedio que hacer votos, é implorar la piedad divina. Pues en la misma hora se hizo nuestra nâo mil pedazos, y se ahogaron 15 españoles, de que nunca pudimos hallar cadaver alguno, y 6 indios. Otros, asidos à algun madero, se salvaron nadando: yo salì con 5 compañeros agarrados al árbol del navio. Quedamos en tierra desnudos y sin comida, por haberlo perdido todo; y teniendo que caminar 50 leguas por tierra, nos vimos precisados á mantenernos de raicillas y otras frutas en el campo, hasta llegar al puerto de San Gabriel, donde habia llegado 30 dias antes la otra nave con Cabrera. El General, que habia entendido nuestro infortunio, andaba muy triste con los suyos; y persuadiéndose que todos habiamos perecido, mandò decir algunas misas por nuestras almas.

Llevàronnos à Buenos Aires, y el General procesó al capitan y piloto, y queria ahorcarle: pero, por grandes intercesiones, fué solo condenado por cuatro años á un bergantin.

Juntos todos en Buenos Aires, mandò el General despachar los bergantines, y en ellos todos los soldados: hizo quemar las demas naves, y guardar el hierro. Navegamos otra vez el rio Paraná arriba, y llegamos à la ciudad de la Asumpcion, donde esperamos dos años las órdenes del Rey.

CAPITULO XXXI.

Alvar Nuñez Cabeza de Vaca llega de España à Santa Catalina, y de allì á la Asumpcion con 300 españoles, y es recibido por Gobernador.

Estando asì las cosas, llegó de España Alvar Nuñez Cabeza

de Vaca, Adelantado, nombrado por el Rey, con 400 hombres y 30 caballos, en cuatro naves, dos mayores y dos caravelas. (15)

Habian aportado estas naves al Brasil y Santa Catalina, buscando bastimento, desde donde envió el Adelantado las dos caravelas, ocho leguas del puerto, à buscar comida: pero les entró tan rècia tempestad, que perecieron rotas en el mar, salvàndose la gente. Por esto no quiso el Adelantado volver á embarcarse, antes procuró deshacer las nàos y caminar por tierra, y llegó à la Asumpcion con 300 hombres, de 400 que habia embarcado; (16) porque los demas habian muerto de enfados y enfermedades. Ocho meses tardó en andar 300 leguas que hay, desde la ciudad de la Asumpcion hasta la isla de Santa Catalina: (17) y por eso pedia Alvar Nuñez à Domingo de Irala le entregase el gobierno, y que el pueblo le obedeciese, à que estaban prontos; manifestando el título de Adelantado, ù otro documento evidente de haberle concedido el Rey esta potestad, lo cual no pudo conseguir toda la comunidad. (18) Solo los sacerdotes, y uno ú otro capitan lo afirmaron asì: pero de lo que se dirá adelante se vendrá en conocimiento de lo que sucediò à este Adelantado.

CAPITULO XXXII.

Pasa revista Alvar Nuñez: envia bajeles por el rio arriba á los indios Chaneses y Cambales, à cuyo caciqae ahorcaron.

Procurò Alver Nuñez la amistad de Irala, y en efecto se

---

(15) Herrera, *Decada* 7, *lib.* 4, *cap.* 13.

(16) Francisco Lopez, *cap.* 89, *escribe de este Alvaro Nuñez, que fué enviado por el Rey al Rio de la Plata el año de* 1540, *con* 400 *soldados y* 46 *caballos. Estuvo ocho meses en el viage; luego llegó á la Asumpcion á* 1.° *del año de* 1542, *pero fué á* 11 *de Marzo á las nueve.* Cabeza de Vaca, *cap.* 13, *fol.* 12. Herrera, *en el referido cap.* 13. *(Nota de* Hulsio *fol.* 42.*)*

(17) *Esto se ha de entender del camino recto y próximo, porque de la Asumpcion por el rio hasta el mar hay* 335 *leguas; hasta Santa Catalina* 300. *(Nota de* Hulsio *fol.* 42.*)*

(18) *Quietamente le dió la posesion del adelantamiento Domingo Irala; recibido de todos con mucho gusto.* Herrera, *Decada* 7, *lib.* 4, *cap.* 13, *fol.* 79, *y los autos de la posesion se los quitaron los oficiales reales con los procesos hechos contra ellos, cuando le prendieron.* Cabeza de Vaca, *cap.* 74, *fol.* 59. ☞*(Esto no tiene fundamento, y prueba lo mal informado que en las cosas de gobierno estaba el autor: porque Cabeza de Vaca presentó las provisiones reales, que fueron leidas y aceptadas, como refiere en sus comentários, cap.* 13, *fol.* 12 *y* 13. Herrera, *en el dicho cap.* 13.)☜

juraron el uno al otro union y fé fraternal; quedando Irala con la potestad que antes, de mandar el pueblo. Pasò muestra Alvar Nuñez, y halló que eran 800 hombres todo el número de su egército; y luego mandó aprestar nueve bergantines para subir, cuanto se pudiese, el rio arriba: y antes de acabar su apresto, enviò tres delante, con 115 soldados, con órden de ir cuanto mas lejos pudiesen, y de buscar indios que tuviesen maiz.

Nombró por capitan á Antonio Grovenoro y Diego Tabellino. Estos al principio llegaron à la nacion de los Samocosis, que tenia maiz, cazave y otras raices semejantes, y una fruta como avellanas, llamada mandubí, con pesca y caza. Los indios andan desnudos, y traen en los labios una piedrecilla azul, à modo de dado: la indias, de la cintura á la rodilla andan cubiertas. Aquí dejamos los navios con bastante guarda, y entramos por su provincia, caminando cuatro dias hasta que llegamos á su pueblo, que tocaba à 300 Càrios valientes. Informàmonos del estado y calidad de toda la provincia, y nos volvimos à las naves; y bajando por el rio Paranà, llegamos á la provincia de los Cambales, donde hallamos cartas de Alvar Nuñez, en que nos mandaba ahorcar al cacique, que se llamaba Aracaré (19) como se egecutò. Accion que dió despues causa á una guerra tristisima: con lo cual nos volvimos el rio abajo á la Asumpcion.

CAPITULO XXXIII.

Taberé y los Cários se arman contra los cristianos, y Taberé es vencido.

Despues pidiò nuestro Gobernador al cacique de los indios, que vivia en la Asumpcion, 2,000 indios para subir por el rio con los cristianos contra Taberé. Estaban prontos los indios à esto, y à todo lo que queriamos, acudiendo con obsequios y servicios: pero aconsejaban al Gobernador mirase bien lo que emprendia, antes de partir; porque toda la provincia de Taberé y los Cários estaban de regu-

---

(19) *Su proceso se hizo con parecer de los Oficiales reales de los eclesiásticos y otros; y por ser enemigo capital de los cristianos, y haberles hecho grandes daños, fué condenado á muerte.* Cabeza de Vaca, *cap.* 37, *fol.* 28.

ra, unidas sus fuerzas, para tomar venganza cruel de los cristianos, por la muerte de Aracarè, que era hermano de Taberé. Y por no entrar en riesgo tan grande, dejó por entonces la empresa el Gobernador: pero determinò enviar á Irala con 400 cristianos y 2,000 indios contra Taberè y los Càrios, para echarlos de la tierra ò acabar con ellos. Salió Irala con el egército de la Asumpcion, y avistado con el enemigo, requirió de paz à Taberè, conforme à las órdenes del Rey: mas el cacique estaba tan enojado, que nunca quiso admitir trato. Tenia un egército número so, y habia fortificado sus pueblos con estacadas al rededor, en tres órdenes, con grandes y profundos hoyos: lo cual habia averiguado nuestro cuidado y diligencia.

Tres dias tardamos en procurar la paz, é informarnos del enemigo, y el cuarto por la mañana, tres horas antes de salir el sol, viendo que estaban mas obstinados, dimos impetuosamente en la ciudad y la rendimos; matando cuanto en ella encontramos, y cautivando muchas indias que nos sirvieron de mucho despues. Murieron en esta batalla 16 cristianos, y quedaron heridos y aporreados otros. Pereció gran nùmero de nuestros indios, y de los Cambales, 3,000. A poco tiempo vino de paz Taberé con los suyos, pidiendo perdon, y rogándonos que le volviesemos sus mugeres è hijos, prometiendo dar la obediencia por sí y su pueblo: y el capitan le concedió lo que pedia, segun el órden del Rey.

CAPITULO XXXIV.

Queda presidio en la Asumpcion: navegan rio arriba el rio Prraguay; llegan al monte San Fernando, y á los Payaguàs, Guajarapos y Sococies.

Confirmada la paz, volvimos por el rio Paraguay à Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, que informado de nuestro buen suceso, determinó ejecutar la empresa que habia pensado antes. Pidiò á Taberé 2,000 indios auxiliares, y ã los Càrios, que proveyesen los bergantines, y así lo ejecutaron prontamente. Eligió 500 cristianos, de 800 que habia, dejando 300 en la Asumpcion, y por capitan de ellos à Juan de Salazar de Espinosa.

Subimos por el rio Paraguay con los 500 cristianos (20) y los 2,000 indios: los Càrios tenian 83 canoas, nosotros 9 bergantines, y en cada uno iban dos caballos, que hasta que llegamos al monte de San Fernando. Por espacio de 100 leguas fueron por tierra, y los embarcamos y proseguimos el viage hasta los Payaguàs, que huyeron con sus mugeres é hijos, quemando antes sus casas. Anduvimos 100 leguas sin encontrar pueblo alguno de indios: y finalmente, llegamos á los indios Guajarapos, que se mantienen de pesca y caza, y habitan en una larga provincia de 100 leguas; tienen tan gran nùmero de canoas, que no se puede decir. Las indias andan tapadas de la cintura à la rodilla, y por no haber querido oir nuestras pláticas, pasamos à otra nacion llamada Sococies, que nos recibieron de paz, y estaba 90 leguas de los Guajarapos. Cada uno de estos Sococies vive en propia y particular casa, con su muger é hijos. Los indios traen una bolilla de palo pendiente de las orejas. Las indias, de los làbios un cristal azul, de un dedo: son hermosas, y andan desnudas. Tienen en abundancia maiz, mandioca, mandubì, batatas, peces y caza, y es nacion muy populosa.

Procuró el Adelantado informarse de la nacion de los Carcaráes, y de los Cários: pero los indios no sabian nada de aquella; y de esta decian que estaban con ellos, siendo mentira. Con esto mandó que nos previniésemos para entrar en la provincia, aunque veia el poco provecho que se nos seguia, porque no era hombre para tanta empresa, y le aborrecian todos los capitanes y soldados, tanto como él era perezoso, y poco piadoso con los soldados (21). Caminamos 18 dias, y no vimos ni á los Càrios ni à otros indios, y faltàndonos la comida, fué preciso volver al puerto de los Reyes, dando antes òrden á Francisco de Rivera, que con otros diez soldados, pasase adelante, y que, no hallando gente á los diez dias de camino, se volviesen à las naves donde los esperábamos. (22) Hallaron estos una nacion populosa, con gran abundancia de maiz, mandioca, (23) y otras

---

(20) *Eran* 400 *arcabuceros y ballesteros. Los bergantines* 10, *las canoas* 120. Cabeza de Vaca, *cap.* 44, *fol.* 33, *que refiere en los capitulos siguientes este descubrimiento.*

(21) *En pocos meses descubrió la tierra, que en doce años habia padecido tantos daños por los intrusos gobernadores, sin cuidar de su descubrimiento: tratando inicuamente no solo á los indios, sino á los españoles, que se querellaron á Cabeza de Vaca, á quien los oficiales reales procuraron echar de la tierra, valiéndose de los frailes, porque los prendió como dice, cap.* 41, *fol.* 32 *de sus comentários.*

(22) *Francisco Rivera se ofreció á proseguir con* 6 *soldados y* 5 *indios, y se lo permitieron.* Cabeza de Vaca, *cap.* 76, *fol.* 51. *Fué y volvió, refiriendo lo que dice el mismo* Cabeza de Vaca, *cap.* 69 *y* 70, *fol.* 4, *vuelta* 5. Herrera, *cap.* 17, *fol.* 128 *y* 198.

(23) *Mandeoch ó mandioca es el cazave.* Cabeza de Vaca, *cap.* 54, *fol.* 42, *cuyas especies son muchas, y sus nombres trae* Vasconcelos, Crónica del Brasil, *cap.* 2, *núm.* 73, *fol.* 150 *y* 160.

raices; mas no sa atrevieron à dejarse ver de los indios, antes se volvieron al Adelantado, el cual queria entrar otra vez en esta provincia, pero impidieron las aguas su determinacion.

CAPITULO XXXV.

Vá Hernando de Rivera á los Orejones y Acarés, navegando rio arriba.

Hizo prevenir una nave el Adalantado, con 80 soldados, de que nombrò por capitan à Hernando de Rivera, mandándole subiese por el rio Paraguay, buscando la nacion de los indios Xarayes, y que entrase la tierra adentro, dos dias y no mas, y volviese à darle cuenta de la provincia, y sus indios. El primer dia que navegamos, dimos con los indios Orejones, que habitan una isla de 30 leguas rodeada del rio Paraguay: se mantienen de mandioca, maiz, batatas, mandubìs y otras raices, caza y pesca. Son semejantes á los Sococies. Recibiéronnos bien, y estuvimos con ellos todo el dia, y el siguiente partimos, y nos acompañaron con diez canóas, cuyos indios cazaban fieras, y pescaban dos veces al dia, y nos agasajaban con la caza y pesca.

A los nueve dias de camino, llegamos à los indios Acarés, y hallamos juntos muchos. Son tan altos, y las indias, que no los vì semejantes en todas aquellas provincias, y no comen mas que caza y pesca. Las indias andan cubiertas de la cintura abajo: estan treinta leguas de los Sococies: estuvimos un dia con ellos, y desde aquì se volvieron los Sococies en sus canoas à sus pueblos. Pidió à los Acarés guias nuestro capitan para ir á los Xarayes, y las dieron en ocho canoas, cuyos indios iban pescando y cazando, como los Sococies, bastante comida para mantenernos.

Toman el nombre estos indios de un gran pez, llamado *jacaré*, de tan duro y àspero pellejo, que no le hieren las flechas de los indios, ni otras armas. Vive en el agua, y hace mucho daño á los demas peces: pone en tierra sus huevos, à dos ó tres pasos de la orilla del rio: huele á almizcle, y sabe bien: su carne no es dañosa, y su cola es delicadísimo manjar. Entre nosotros se cree

que es animal venenoso, y se llama cocodrilo. Entre otras ficciones que cuentan de él, refieren, que si alguno le mira, ó èl le echa su hálito, muere luego, y que si nace en alguna fuente, el único medio de matarle es ponerle delante un espejo, en que viéndose, muere: y otras cosas que, si fuesen verdades hubiera yo muerto mas de cien veces, porque mirè y cogì mas de tres mil.

CAPITULO XXXVI.

Llegan á los Xarayes, y son recibidos y tratados con gran agasajo.

Desde estos indios pasamos à los Xarayes: tardamos nueve dias, aunque solo distan 36 leguas de los Acarés. Es muy numerosa la nacion de estos indios, y aunque no son los verdaderos Xarayes, vive el rey entre ellos, y de su nombre le toman los indios: traen bigotes, y un redondel pendiente de las orejas, y en los làbios pedazos de cristal azul como dados, y andan pintados de azul, desde el cuello á las rodillas, como si trageran bordado el pellejo. Las indias se pintan de otro modo, pero tambien azul, ò ceruleo, desde los pechos hasta las rodillas; con tanto primor que dudo haya en Alemania quien las exceda en artificio y lindeza: andan desnudas, y son hermosas. Detuvìmonos allì un dia, y en tres navegamos 14 leguas, hasta llegar á un buen pueblo, donde vivia el rey, situado á la ribera del rio Paraguay: su provincia es de cuatro leguas. Rescatamos con los indios dos dias; y porque el rey no estaba allí, resolvimos ir á verle.

Dejamos la nave con doce españoles de guarda, y pedimos á los indios conservasen con ellos la amistad que habiamos hecho: y así lo hicieron.

Prevenidos de todo lo necesario, pasado el rio Paraguay, llegamos al pueblo que era la corte y casa del Rey: el cual nos saliò á recibir de paz, una legua antes de llegar, en un campo muy llano, con mas de 12,000 indios. La senda por donde iba, era de ocho pasos de ancho, llena de flores y yerbas; y tan limpia que no se veia una paja ni piedra en ella. Tenia consigo el rey sus músicos, con instrumentos como nuestras flautas, que llamamos *schall-meias*: (*) habia

(*) *Nombre que los alemanes dan al caramillo.*—EL EDITOR.

mandado que á la entrada de ambos se hiciese una caza de fieras, y en poco tiempo se cogieron cerca de 30 ciervos y 20 avestruces, ó *ñandús*, que fué muy apacible recibimiento. Entrados en el pueblo, iba señalando posada de dos en dos à los cristianos. Nuestro capitan juntamente con sus oficiales se alojó en el palacio, de que estaba cerca mi posada. Mandó despues el rey *xaraye* á los indios que diesen â los cristianos cuanto necesitasen. Este fué el aparato y esplendor de la corte de este rey, como supremo señor de la provincia. (24)

Cuando gustan de música á la mesa ó en los convites, cantan con flautas y bailan los indios, con tanta destreza, que los cristianos estaban maravillados de verlos: en lo demas son como los indios antecedentes. Las indias hacen para sí unas como capas de algodon, tan sutíl como nuestros tejidos de seda, que llamamos *Arras*, ó *Burschet*, y las tejen con varias figuras de ciervos, avestruces, ovejas indias, ó las que mejor saben hacer. Si corre aire frio, duermen, ò se sientan en ellas dobladas, y tienen otros usos. Son hermosisimas, lascivas, y me parecieron muy blancas.

Habiendo estado allì cuatro dias: preguntò el rey á nuestro capitan, ¿qué queriamos, y adonde ibamos?—Respondíole que buscaba oro y plata, y el Rey le dió una corona de plata de medio marco de peso, una plancha de oro de medio palmo de largo, y la mitad de ancho, y otras cosas hechas de plata: diciéndole, que no tenia mas oro ni plata, y que lo que le daba era el despojo que habia traido de la guerras con las Amazonas.

Mucho nos alegramos al oir Amazonas, y demas la opulencia que refiriò: y al punto preguntó el capitan al rey si por tierra ò mar podiamos ir á ellas, ¿y cuanto distaban?—Respondíole que solo podia irse por tierra, y se llegaria en dos meses á su provincia; con lo cual determinamos buscarlas.

---

(24) *Declaracion solemne de este descubrimiento hizo en la Asumpcion Hernando de Rivera, en 3 de Marzo de 1543, y está al fin de los comentários de* Cabeza de Vaca, *fol. 67, que deshace las equivocaciones de los nombres y otras cosas que se refieren en esta.*

CAPITULO XXXVII.

Vamos en busca de las Amazonas, y se describen los indios Paresis y Urtueses.

Estas Amazonas solo tienen un pecho ò teta: sus maridos van á verlas tres ó cuatro veces al año; si paren varon, se lo envian à su padre; si es hembra, la guardan, y le queman el pecho derecho para que pueda usar bien el arco y armas en las guerras con sus enemigos, porque son mugeres belicosas. Habitan en una gran isla, en la cual no tienen oro ni plata, que esto lo hay en tierra firme donde viven los indios, y se viò que tienen grandes tesoros. Es nacion muy numerosa, y su rey se llama *Paititì*. (25) Pidió el capitan Hernando Rivera al rey *xaraye* (que tambien nos habia dicho el nombre del pueblo), algunos indios para llevar el fardage, y llegar á lo mas remoto de la provincia, buscàndolas. Díole lo que pedia, pero advirtiéndole que entonces estaba inundada toda la provincia, y que seria muy difícil y trabajoso el viage, y aun inútil, porque no era posible por aquel tiempo llegar à ella. No quisimos creerle, é instàndole á que diese los indios, diò veinte al capitan, y cinco à cada soldado, que nos sirviesen y llevasen nuestras mochilas.

Caminámos hasta llegar à los indios Paresis, semejantes, en lengua y otras cosas, à los Xarayes, y anduvimos continuamente ocho dias, de dia y de noche, con la agua hasta las rodillas, y á veces hasta la cintura, sin poder salir de ella. Si habiamos de encender lumbre, armábamos sitio con palos en alto, donde ponerla; y muchas veces la comida, la olla y la lumbre, y aun quien la cocia, se caian en el agua, y nos quedamos sin comer. Los mosquitos nos molestaban tanto, que no nos dejaban hacer nada.

Preguntàbamos á los Paresis, si adelante habria aquella agua; y respondian, que aun habìamos de andar cuatro dias, y cinco por tierra, para llegar à la nacion llamada Urtuesa, y decian que nos volvièsemos, que éramos pocos: lo cual repugnaban los Xarayes; pues habiéndoles dicho que se volviesen á su pueblo, respondian que su rey les habia mandado que no nos dejasen, hasta volver à su pro-

---

(25) Fray Martin Sarmiento *en su demostracion* Crítico-Apologética, *disc.* 16, *par.* 9, *fol.* 216, *tom.* 5, *hace mencion del autor, así: "no me detengo en las mismas noticias que Ulderico Schmidel, viagero original, dió de las Amazonas al sur del Marañon, antes de Orellana, y fol.* 219."

vincia: los Paresis nos dieron diez indios, que juntos con los Xarayes nos guiasen à los Urtueses. Proseguimos nuestro viage siete dias mas, por el agua, que estaba tan caliente como si hubiera estado al fuego; y nos veìamos precisados à beberla por no tener otra. Pudiera pensar alguno que era de rio, pero entonces eran tan contínuas las lluvias, que como la provincia era tan llana, la habian inundado, y el daño que nos hizo, lo sentimos despues.

A los nueve dias, entre diez y once, llegamos á un pueblo de la nacion Urtuesa, y entramos en èl à las doce. Fuimos en casa del cacique: habia entonces entre los indios una cruel peste, ocasionada de la hambre, porque los dos años antes la langosta habia destruido tanto el grano y todos los fratos, que casi no les dejó qué comer; y esto nos atemorizò tanto, que como tampoco llevásemos mucha comida, no pudimos detenernos en la provincia. Preguntó nuestro capitan al cacique, ¿cuanto nos faltaba para llegar à las Amazonas? y respondiò, que un mes: pero que la provincia estaba inundada, como ya habíamos experimentado.

El cacique diò al capitan cuatro planchas de oro, y cuatro sortijas grandes de plata para los brazos: usan los indios de estas planchas de oro por adorno en la frente, como entre nosotros las señoras traen cadenas ó collares pendientes del cuello. El capitan diò al cacique, en recompensa, hocecillas, cuchillos, cuentas, tenazas y otras cosas semejantes que se suelen labrar en Norimberga. No nos atrevimos à preguntar à estos indios muchas cosas, porque eramos pocos, y ellos gran número; y el pueblo era tan grande, ancho y largo, que no ví otro mayor, ni mas populoso en todas las Indias: y juzgo nos fuè de mucha utilidad la peste, que si no la hubiera, escapáramos dificultosamente de tanta multitud.

CAPITULO XXXVIII.

Vuélvese Hernando de Rivera al Adelantado, el cual le quita, y á su gente, lo que llevan, y se tumultúan.

Volvímonos á los Paresis, sin mas comida que palmitos y raices agrestes: y estando en los Xarayes, enfermó la mitad de la gente,

siendo la causa el hambre y pobreza que pasaban en este viage, y el agua que habiamos bebido, y en que anduvimos treinta dias contínuos. Cuatro estuvimos con los Xarayes y su cacique, y nos trataron muy bien, curàndonos y haciendo otras buenas obras: porque el rey mandó à los suyos que nos diesen lo que necesitàsemos. Ganamos en esta jornada 200 ducados cada uno, solo con el rescate de cuchillos, cuentas, &c. por mantas de algodon y plata.

Volvimos por el rio al Adelantado, el cual mandò que, pena de la vida, ninguno desembarcase: y luego vino él mismo, y prendiò á nuestro capitan, echándole prisiones, y á los soldados nos quitò por fuerza cuanto en la jornada habíamos ganado: y no contento con esto, queria ahorcar de un àrbol al capitan. Pero nosotros (estando en el bergantin) nos acordamos con algunos amigos de los que estaban en tierra, y nos tumultuamos contra el Adelantado, dicièndole cara à cara, que cuanto antes nos diese libre à nuestro capitan, Hernando Rivera, y nos restituyese lo que nos habia quitado, y que de otro modo verìamos lo que habíamos de hacer.

Viendo Alvar Nuñez el motin y nuestra indignacion, dió libertad al capitan, y nos restituyó lo que habia tomado; procurando con buenas palabras templar nuestros ánimos y conciliar la paz.

Conseguida la quietud de la gente, mandó el Adelantado à Hernando de Rivera le refiriese lo que habia visto en su viage: què era aquella provincia, y por qué habìamos tardado tanto?—A todo le respondiò con mucha órden, (26) y quedò satisfecho el Adelantado, aunque habìamos faltado à sus órdenes; pues expresamente nos mandò, que no pasásemos de los indios Xarayes, sino que de ellos, despues de haber estado dos dias solamente, en su provincia, volviésemos, con relacion de las provincias por donde hubiésemos pasado: lo cual no cumplimos, y por eso prendió al capitan y nos quitò lo que llevábamos.

---

(26) *Sospecho que nada de esto es verdad, porque cuando volvió Hernando Rivera, (que fué á 30 de Enero de 1543), estaba enfermo Cabeza de Vaca, y no pudo dar relacion del descubrimiento; y le duró la enfermedad hasta que le prendieron, por el aborrecimiento que le tenia la gente, á la cual privó de sacar del Puerto de los Reyes las indias que los indios le habian dado y adquirido: que es lo que refiere cap. 73 y 74, fol. 57 de sus Comentários.*

CAPITULO XXXIX.

Desprecian los soldados al Adelantado Alvar Nuñez, por su soberbia: (27) hace dar muerte á los Sococies sin justa causa,

Luego que vió à Rivera el Adelantado, determinò ir con todo el ejército à las provincias en que habíamos estado: y los soldados no queríamos seguirle, y menos en tiempo que toda la provincia estaba inundada, y muchos de los que fueron con nosotros, enfermos. Queríale poco la gente, y él no se avenia bien con ella, porque nunca habia tenido empleo de importancia (28). Diéronle calenturas muy fuertes, en los dos meses que estuvimos en los Sococies; y aunque se hubiera muerto, lo hubièramos sentido poco. No hallè en esta provincia ningun indio que pasase de 40 ó 50 años, porque es tan enferma como la de Santo Tomas. Està situada debajo del tópico de Capricornio, donde el sol está altísimo. Vì el Carro en ella, ò la Ursa Mayor, cuya constelacion habíamos perdido de vista cuando navegámos cerca de la isla de Santiago y Cabo Verde (29).

Mejorado el Adelantado, mandò armar 150 cristianos, que con 2,000 indios fuesen en cuatro bergantines á la isla de los Sococies, que està á cuatro leguas, y que los matasen, ó prendiesen todos, y especialmente los que tuviesen 40 ó 50 años. Llegamos á su pueblo de improviso: salieron de sus casas à recibirnos de paz con sus arcos y flechas; pero levantándose pendencia entre ellos y los Càrios, disparamos la artilleria, matando mucho nùmero: cautivamos cerca de 2,000 muchachos y muchachas, saqueamos el pueblo, y ejecutado lo referido, con gran injuria de aquellos pobres indios que tan bien nos

---

(27) *Soberbia llama á la envidia y odio que tenian á Cabeza de Vaca, porque habia descubierto la tierra y prohibido sus maldades á aquella gente, como lo confesaban á voces los Oficiales reales que le trajeron preso; y murió malamente.* Cabeza de Vaca, *Comentários, cap.* 84.

(28) *Esto es mentira, porque Alvar Nuñez fué por tesorero de la infeliz armada, con que fué á la Florida Panfilo de Narvaez.* Herrera, *Decada* 4, *lib.* 2, *cap.* 4, *fol.* 26; *cuya salida al nuevo Méjico por tierra, con tres compañeros, es uno de los mayores sucesos de las Indias, aun sin los prodigios que hicieron con los indios.* Herrera, *en la misma Decada, lib.* 5. *cap.* 5, *fol.* 84, *y Dec.* 6, *lib.* 1, *cap.* 3, *fol.* 5.

(29) *Debajo del trópico en que se dice está situada Sococi, es la elevacion del Polo Antártico* $22\frac{1}{2}$ *grados: allí se vé la Ursa Mayor en la mayor altura algunas horas. Lo que dice el autor en cuanto á haberla perdido de vista en la isla de Santiago, no parece verdad; porque la Ursa Mayor aun puede verse, desde esta isla,* 600 *leguas hácia mediodia, donde es su mayor elevacion, como se puede hacer patente en el globo celeste. (Nota de* Hulderico Hulsio, *fol.* 58.*)*

habian tratado, volvimos al Adelantado, que aprobó lo hecho; y viendo la mayor parte de su gente enferma y flaca, y la poca aficion que le tenian, (30) se volvió con ella, por el rio Paraguay, á la ciudad de la Asumpcion, donde le repitieron las calenturas, y en catorce dias no salió de casa, mas por soberbia que por su enfermedad: tratando mal y con poca decencia á los soldados, que debiera tratar apaciblemente; dando sin aspereza las órdenes, (31) respondiendo à todos con mansedumbre, haciéndoles creer que era mas prudente y virtuoso que los subditos.

CAPITULO XL.

Es preso Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, y enviado al Rey, y en su lugar elegido Domingo de Irala.

Vièndose la gente despreciada de Alvar Nuñez, determinó unánime, noble y plebeya, enviarle preso al Rey; avisàndole lo mal que se habia portado en el gobierno. Y entraron en su casa, el dia de San Marcos, Alonso de Cabrera, Francisco de Mendoza y Garcia Vanegas con 200 soldados, y lo prendieron cuando menos lo recelaba: (32) Tuvièronle preso un año, hasta que previnieron una caravela con bastimento, marineros y otras cosas necesarias, para enviarle al Emperador con otros dos caballeros.

Eligió despues la ciudad por capitan á Domingo de Irala,

(30) *Era causa de este odio que no dejaba cautivar á los indios, ni hacerles los daños á que estaba acostumbrada esta gente.* Herrera, *Decada* 7, *lib.* 2, *cap.* 11 *y* 12, *fol.* 198.

(31) *El autor largo en estos consejos, fuera mejor que dijera la verdad, pues en Cabeza de Vaca nunca hubo que reprender: solicitaba observar las órdenes reales en favor de los indios; guardar las leyes entre los españoles, é impedir el nuevo quinto, que sin razon habian impuesto los Oficiales reales en el maiz, manteca, miel, pescados y otros alimentos. Esto causó el odio de todos los que deseaban ser ladrones y crueles con españoles é indios.* Cabeza de Vaca, *cap.* 18, *fol.* 16.

(32) Herrera *Decada* 7, *lib.* 9, *cap.* 11 *y* 12, *fol.* 199 *y* 200, *cuenta la verdad y causa de los rebeldes para esta maldad, y los falsos testimonios que le levantaron para engañar al pueblo.* Cabeza de Vaca, *cap.* 74 *y* 75; *y se admira* Barco, *canto* 5, *de que en España se tolerase sin dar el castigo correspondiente: y mas, habiendo absuelto el Consejo á Cabeza de Vaca, de que tanto le imputaron.* Herrera, *Decada* 7, *lib.* 11, *cap.* 13.

que habia gobernado antes, y era muy amado de los soldados, que aprobaron la eleccion; excepto algunos de los parientes y familiares de Alvar Nuñez, de que no se hizo caso. Entonces estaba yo con hidropesia, que fué lo que saquè de la jornada á Urtuesa, y de 80 que enfermaron, solo 30 sanaron.

CAPITULO XLI.

Discordia de los cristianos, disposiciones de los Cários contra ellos: los Yapirús y Nagases ayudan á los españoles.

Enviado à España Alvar Nuñez, empezò entre los cristianos tanta discordia que ninguno deseaba el bien de otro: todo era pendencias y riñas, sin que en mas de un año ninguno anduviese seguro, ni se escusasen los ruidos causados por haber enviado à España à Alvar Nuñez. Los Càrios, hasta entonces nuestros amigos, tenian gran gusto en vernos reñir, y trataron de matarnos à todos, ó echarnos de la provincia.

Toda la provincia de los Càrios con otras, y los Agaces, se levantaron contra nosotros; por lo cual, precisados, volvimos à la union primera, è hicimos paz con los Yapirús y Nagases, naciones que tendrian 5,000 indios de guerra. Son belicosas en tierra y mar, no tienen mas comida que caza y pesca; y sus armas son dardos como media lanza, no tan gruesa, con puntas de pedernal. Usan llevar debajo de un ceñidor un palo de cuatro palmos, y en el extremo anterior, una bola ó nudo. Tienen tambien otras armas de un palmo de largo, con puntas armadas de un ancho diente de pez que llaman *palometa*, semejante á nuestras tencas. Este diente es agudo: de estas armas usan en el modo siguiente.

Empiezan la batalla con los dardos: cuando siguen al enemigo, arrojan corriendo el palo á los pies para que caiga: si cae vivo ó muerto, le cortan la cabeza con gran presteza, despues guardan el diente en el cincho, ò en lo que llevan para este efecto: luego á la cabeza quitan todo el pellejo, con el pelo, y bien seco le ponen en una pértiga larga que cuelgan en los templos, en memoria de

su hazaña, como nuestros capitanes hacen con sus trofeos. Vinieron finalmente á ayudarnos 1,000 indios de guerra Yapirùs y Nagases que nos sirvieron con mucho gusto y provecho.

CAPITULO XLII.

Vencen á los Cários los cristianos, auxiliados de los Yapirús y Nagases, y ganan á Froemidiere y Acaraiba.

Salimos de la Asumpcion, con nuestro general, 350 cristianos, y los 1,000 indios, distribuidos de forma, que siempre tres asistiesen à un cristiano: llegamos ã tres leguas de los Càrios, que eran 15,000, gobernados de su cacique Mayrairú: y aunque nos pusimos á media legua de ellos, no los envestimos por estar cansados del camino, y muy mojados de la continua lluvia: ocultàmonos en un bosque, en que habíamos pasado la noche.

A las seis de la mañana del dia siguiente, empezamos á marchar, y á las siete los envestimos: duró la batalla hasta las diez, que huyeron precipitadamente á meterse en *Froemidiere*, (*) pueblo que habian fortificado, cuatro leguas de allí, quedando muertos 2,000, cuyas cabezas llevaron los Yapirús. De los nuestros murieron diez, y algunos heridos que enviamos à la Asumpcion, los demas seguimos á los enemigos hasta Froemidiere, donde se habia metido el cacique Mayrairú con sus indios. Tenia el pueblo fortificado como con muralla, con tres órdenes de maderos, del grueso de un hombre, de un estado de alto; habian hecho tambien hoyos, como los que quedan dichos, y en cada uno, cinco ó seis estacas fijadas, y aguzadas como agujas. Estaba muy bien fortalecido, y con guarnicion de indios fuertes: tuvímosle sitiado tres dias en vano. Hicimos mas de 400 grandes y redondos broqueles, de los cueros de las ovejas de Indias, que llaman *huanaco:* es tan grande este animal como un mulo mediano, color azul, y no pati-tendido; en lo demas semejante al asno, y es buena comida. Tiene la piel de medio dedo de grueso, y hay muchos en esta provincia. Estos broqueles dimos á algunos indios Yapirús, con una hoz; y entre dos indios poniamos un arcabucero. En-

---

(*) *Este nombre no se halla en ninguna otra história, y dudamos que sea correcto, porque nada expresa en guaraní.*—El editor.

tre dos y tres de la mañana acometimos al pueblo, por tres partes, y á las tres horas, destruidas las palizadas, entramos, haciendo grande estrago en indios, mugeres y muchachos, aunque la mayor parte de ellos huyó á Acaraiba, pueblo suyo, que estaba veinte leguas de Froemidiere, el cual habian fortificado cuanto pudieron. Volviéronse á juntar los Cários en gran número, y pusieron su ejército cerca de un áspero bosque, para ampararse en él si perdian tambien este pueblo. A las cinco de la tarde llegamos, persiguiendo los Cários, hasta Acaraiba, y sitiámosle: sentando los ataques en tres parages, y dejamos centinelas en el bosque. Entonces nos llegó el socorro que habíamos pedido para suplir los muertos y heridos, y era de 200 cristianos, y 500 Yapirús y Nagases de la Asumpcion, con que se aumentó nuestro ejército á 450 cristianos y 1,300 indios. Tenian los Cários fortificado á Acaraiba con palos y fosos, mucho mas que los otros pueblos, y ademas habian hecho unos instrumentos como ratoneras, junto al pueblo, que si hubieran tenido el efecto que ellos pensaban, cada una habria cogido veinte ó treinta hombres. Estuvímos sobre él cuatro dias sin poder hacer nada: hasta que un indio Càrio, que habia sido su capitan, y era dueño del pueblo, vino de noche al general, pidiéndole con gran instancia, que no le destruyésemos con fuego, ofreciendo, si le permitíamos, dar traza y forma de tomarle. Prometíole el general, que no recibiria ningun daño, asegurándole lo cumpliria. Con lo cual mostró dos sendas en el bosque que iban à dar al pueblo, diciéndonos que, cuando él hiciese fuego dentro de él, habíamos de envestirle. En la misma forma que se habia tratado, se ejecutó: entramos al pueblo, y dimos muerte á muchos indios, y los que creian escapar, huyendo, caian en manos de los Yapirús, que mataban la mayor parte: sus mugeres é hijos quedáron libres, porque los tenian escondidos en un gran bosque, una legua de allí.

Los que escaparon de este estrago, se refugiaron al cacique Taberé, en su pueblo, llamado Hieruquizaba, 40 leguas de Acaraiba: no pudimos seguirlos, porque iban quemando y robando por donde pasaban, quitando todo el bastimento y comida. Estuvimos cuatro dias en Acaraiba, reparándonos del trabajo, y curando los heridos.

CAPITULO XLIII.

Vueltos á la Asumpcion, se encargan de otra espedicion, suben el rio en las nàos, y toman á Hieruquizaba, perdonando á Taberé.

Volvimos à la ciudad de la Asumpcion, con ánimo de repetir el viage por el rio, buscando el pueblo de Hieruquizaba, donde vivia el cacique de los indios, Taberé. En la Asumpcion estuvimos catorce dias, previniéndonos de armas, municiones, bastimentos y otras cosas para la jornada referida. El general, que ya tenia cerca de 60 años de edad, procuraba aumentar españoles é indios à su ejército, para reemplazar enfermos y heridos, en las batallas y tomas de pueblos.

Compúsose la armada de nueve bergantines y 200 canóas, en que iban 1,500 Yapirús: subimos por el rio Paraguay, para buscar el pueblo de Hieruquizaba, donde habian huido los Cários; que dista 46 leguas de la Asumpcion, y en este viage se nos juntó el cacique, que dió la traza de tomar á Acariaba, con 1,000 Cários, contra Taberé.

Dispuesta la gente en tierra y agua, marchamos, y nos pusimos á dos leguas de Hieruquizaba, y el general envió dos indios Cários á decir à Taberé hiciese volver al pueblo los huidos, con sus mugeres, hijos y hacienda, y que diesen la obediencia à los cristianos como antes: y que si lo reusaba, los echaria á todos de aquella provincia. Taberé respondió, que ni conocia al general, ni á los cristianos: que envistiesen luego, que los habia de matar, arrojando huesos contra ellos. Mandó dar de palos á los embajadores, y los despidió, amenazándolos, que si no se huian de los cristianos, los habian de matar.

El general, viendo el mal éxito de su embajada, marchó con todas sus fuerzas, distribuidas en cuatro escuadrones: llegamos al rio Ipané, que es tan ancho como el Danubio; tiene medio estado de hondo, y en algunas partes mas: crece con las inundaciones, tanto algunas veces, que no se puede andar por tierra.

Habíamos de pasar este rio, pero los indios estaban defendiendo este paso, y nos hacian tan gran daño, que si no fuera por là providencia de Dios, y la artilleria que se disparaba bien, hubiéramos perecido. Pero le pasamos, y en las naves llegamos á la otra ribera: lo cual

visto por los indios, huyeron á meterse en su pueblo, à media legua de allí. Seguímoslos con tanta prisa, que casi al mismo tiempo llegamos al pueblo Hieruquizaba, al cual sitiamos, sin que ninguno pudiera entrar ni salir: usamos despues de los escudos de huanaco y segures, como queda dicho, y aquella tarde entramos al pueblo, dando muerte à muchos indios, y reservando sus mugeres é hijos para cautivos, como habia mandado el general. Muchos indios escaparon huyendo, y los amigos Yapirús consiguieron el despojo de 1,000 cabezas de sus enemigos.

Despues vinieron los Cários huidos, con su cacique, pidiendo perdon al general, y que se les restituyesen sus mugeres é hijos, ofreciendo la obediencia, y servir como antes: y el general les perdonó.

Y perseveraron despues firmes en nuestro servicio, todo el tiempo que estuve yo en aquella provincia. Duró esta guerra medio año, desde 1546.

CAPITULO XLIV.

Vuélvese el general á la Asumpcion, y entra la tierra adentro buscando oro y plata.

Acabada la guerra, se volvió el general con la gente en las naves á la Asumpcion, y descansamos dos años enteros, sin que en tanto tiempo viniese navio de España; y por no estar ocioso el general, propuso á los soldados si tendrian á bien que entrase la tierra adentro con alguna gente. Todos convinieron en lo que decia, y separó 350 españoles, á los que ofreció, si iban con él, juntarles indios y cuidarles de vestidos, caballos y lo demas necesario. Alegres todos, admitieron la oferta: llamó á los Cários, y preguntóles si querian ir con él 2,000? Y al punto se ofrecieron á servirle como estaban obligados.

Pasados dos meses, salió nuestro general el año 1548, subiendo el rio Paraguay con siete bergantines y doscientas canoas. La gente que no cupo en las náos, fué por tierra, con 130 caballos, y se volvió á juntar cerca del alto y redondo monte de San Fernando,

distante 92 leguas de la Asumpcion, que habitan los Payaguás. Hizo el general volver desde allí á la Asumpcion cinco bergantines con las canoas, y dejó los otros dos con 50 españoles, proveidos para dos años; por capitan á D. Francisco de Mendoza, (33) con órden de mantenerse en aquel sitio dos años, encargándole tuviese gran cuidado con los indios, no le sucediese lo que á Juan de Oyolas, hasta que volviese.

Empezó su viage con 300 cristianos, 130 caballos y 2,000 Càrios, y en ocho dias continuos no halló nacion alguna. Al noveno, y á las treinta y seis leguas del monte de San Fernando, dimos en los Naperús, indios que se mantienen de caza y pesca. Son altos y robustos. Las mugeres son feas, y desde la cintura á la rodilla traen un paño. Cuatro dias despues llegamos á los *Mapais*, (*) nacion muy populosa. Son tan sugetos á sus principales, que precisan á los indios á servirlos, como sirven en Alemania los rústicos á los nobles.

Tienen abundancia de frutos de maiz, mandioca, batatas, mandubí, pacobas, y otras raices y cosas de comer. Hay muchos ciervos, ovejas indias, avestruces, anades, gansos, gallinas y otras muchas aves. En los bosques hay mucha miel, que gastan en hacer vino y otros usos; y cuanto mas adelante se camina, tanto es mas fértil la tierra. Todo el año hay maiz y raices que comer en esta provincia.

Las ovejas, que llaman *huanacos*, son de dos géneros, domésticas y monteces, de que usan para carga, andar á caballo y otros ministerios, como usamos de los caballos: y en esta jornada, por estar malo de una pierna, anduve mas de cuarenta leguas en una. En el Perú portean las mercaderias en ellas. (34) Los indios son altos y belicosos, que solo cuidan de las cosas de guerra: las indias son hermosas, y andan cubiertas como las antecedentes. No trabajan en el campo, antes los indios tienen el cuidado de sustentar la familia, ni en casa hacen mas que hilar ó teger algodon, ó guisar la comida

---

(33) Barco, *can.* 1. Artus *en su traduccion dice que fué Pedro Diaz, cap.* 24 *al fin, fol.* 45.

(*) *Ignoramos cual sea esta tribu, de la que ninguna mencion se hace en las demas histórias de la conquista.*—El editor.

(34) *De estas ovejas escriben* Acosta, *(lib.* 4, *cap.* 36 *y* 41; *y* Lopez, *part.* 2, *cap.* 142*), que no se hallan en otra parte que en la tierra del Perú, y que son de dos generos, domésticas y silvestres, de las cuales estas tienen mas blanda la lana, aquella gruesa. Pueden llevar desde* 50 *á* 100 *libras de carga: tambien se usa andar en ellas á caballo, pero despacio. Fatigadas, vuelven la cabeza al caballero, y échanle en la cara una agua que hiede: echadas con la carga, no se levantan, aunque las maten á palos, y quitándoles la carga, se levantan. Al vivo van pintadas; pero mejor* Garcilaso, *Comentários Reales, tom.* 1.

á los maridos, ó servirlos en otras cosas agradables, lo cual hacen tambien con otros compañeros fácilmente.

Salieron los Mbayás á recibirnos, á menos de media legua de este pueblo, junto à un lugarillo, donde decian, aleve y traidoramente, que sosegasemos aquella noche, y nos asistirian con cuanto necesitásemos; y para asegurar la traicion que trataban, dieron al general tres indias muchachas, cuatro coronas de plata, que suelen traer en la cabeza, y cuatro planchas, cada una de medio palmo de largo, y la mitad de ancho, que se ponen en la frente por adorno. Creimos estaban de paz, y nos alojamos en el lugarillo: y acabada la cena y puestos centinelas, dormimos hasta cerca de media noche, que el general echó menos las tres indias, y buscándolas, se alborotó el ejército, y sospechando mal de los Mbayás, secretamente se mandó al amanecer que todos estuviesen en su alojamiento prevenidos con sus armas, y prontos à egecutar lo que se les ordenase.

CAPITULO XLV.

De los pueblos Mbayás, Chanás, Tobas, Peyonàs, Mayegoni, Morronos, Paronios y Simanos. (*)

Imaginando los indios que estabamos durmiendo, de improviso nos embistieron 2,000, los cuales fueron presto desbaratados, con muerte de mas de la mitad, y el resto huyó al pueblo, adonde velozmente los seguimos y entramos en él, pero no hallamos á ninguno, ni sus mugeres é hijos. Siguiólos el general con 150 arcabuceros y 2,500 indios á gran prisa, por tres dias y dos noches, sin parar mas de à comer, y á descansar cuatro ó cinco horas de noche.

Al tercero dia cogimos en un bosque muchos Mbayás con sus hijos y mugeres, pero no eran los que buscabamos, sino amigos suyos, que no tenian el menor recelo de que fuesemos à ellos: no obstante pagaron por los culpados, pues cuando dimos en ellos, mata-

---

(*) *Casi todos los nombres indios de este* capítulo *y de los que siguen, son ininteligibles, y los hemos puesto en letra bastardilla, para que se distingan. Lo único que puede decirse es que pertenecen á naciones fronterizas del Perú, en las provincias de los Chiriguanos y los Chiquitos.*—El editor.

mos y cautivamos, con indias y sus hijos, cerca de 3,000, y sino anochece, ninguno escapa, porque todo el gran número de este pueblo se juntó en un monte rodeado de bosques. Pillé en el despojo 19 indios é indias no muy viejas, y otras cosas.

Volvimos al real, donde estuvimos ocho dias, porque teniamos comida bastante. Desde los Mbayás al monte de San Fernando, hay 50 leguas, y desde los Naperús, 36.

Prosiguiendo el camino, llegamos á los indios Chanás, súbditos de los Mbayàs, al modo que los rústicos de Alemania á sus Señores: hallamos en esta jornada maizales y raices sembradas y cultivadas, que en esta tierra duran todo el año: pues cuando uno recoje la cosecha, otra está madurando y otra se siembra, y así en cualquier tiempo se hallan en los campos cosas frescas que comer. De allí fuimos á otro pueblo, cuyos indios huyeron al vernos, y nos dejaron abundancia de comida, que nos detuvo dos dias: á las seis leguas llegamos á los indios Tobas, que se habían huido, y estaban bien prevenidos de comida; son tambien sugetos á los Mbayàs.

Proseguimos el viage sin hallar indios; y á los siete dias llegamos á la nacion de los *Peyonas*, que está á 14 leguas de los Tobas. Salió el cacique del pueblo á recibirnos de paz, acompañado de gran multitud de indios, rogando encarecidamente al general, escusase entrar en el pueblo, poniendo su real en el sitio donde nos recibió. Pero el general no le atendió, y con buenas palabras por el camino derecho, que quiso y que no quiso el cacique, se entró al pueblo, en que habia muchas gallinas, gansos, ciervos, ovejas, avestruces, papagallos, conejos y otros semejantes; mucho maiz y raices, de que es fertilisima aquella tierra: pero muy falta de agua, y de plata y oro, por el cual no nos atrevimos á preguntar; porque las demas naciones por donde habiamos de pasar, no supieran lo que apeteciámos, y huyesen. Tres dias nos detuvimos con estos *Peyonas*, y el general se informaba de la naturaleza y condicion de esta provincia, y al despedirnos nos dieron una guia, que nos llevase por camino que hubiese agua que beber. Y á las cuatro leguas llegamos á la nacion llamada *Mayegoni*, donde estuvimos un dia, y tomando guia y lengua, partimos. Eran estos indios muy apacibles, y nos dieron todo lo que habiamos menester. Caminadas ocho leguas, llegamos á la nacion de los indios *Morronos:* recibiéronos tambien de paz, y estuvimos dos dias con ellos; y tomada relacion de la naturaleza y calidad de la tierra, con nueva guia proseguimos nuestro camino, y á las cuatro leguas llegamos á otra nacion, no tan populosa, llamada *Pa-*

ronios; tendrá 3,000 indios de guerra: allí nos detuvimos un dia, aunque tenian poca comida. A las doce leguas entramos en otra nacion, cuyos indios se llaman *Simanos.* Su pueblo está situado en un collado alto, y rodeado de espinos y monte bajo como muralla. Juntáronse muchos, y nos recibieron de guerra, con sus arcos, flechas y otras armas. Duró poco su soberbia, pues vencidos, desampararon su pueblo, habiéndole quemado antes: pero los campos nos daban bastante comida.

CAPITULO XLVI.

De los Barconos, Leyhanos, Carconos, Sivisicosis y Samocosis.

A 16 leguas de esto pueblo, que caminamos en cuatro dias, llegamos de repente cerca del pueblo de los indios *Barconos*, que no sabiendo que íbamos, empezaron á huir: pero á nuestra instancia se detuvieron. Les pedimos comida, y prontamente trageron con abundancia, gallinas, ganzos, ovejas, avestruces, ciervos y otras cosas, y con gran contento de los indios nos detuvimos cuatro dias, tomando noticias de la tierra. De allí, en tres dias, entramos á los indios *Leyhanos*, nacion que habita á doce leguas de los *Barconos:* tenian poca vitualla, porque la langosta habia destruido casi todos los frutos, y por no gastar lo que llevábamos, volvimos á caminar, pasada la noche; y en cuatro dias anduvimos 16 leguas, y llegamos á otra nacion llamada *Carconos*, que, aunque habian padecido la misma plaga, tenian mas comida. Informaron, en un dia que nos estuvimos, de que en 24 ó 30 leguas, que distaba la nacion de los indios Sivisicosis, no hallariamos agua. Llegamos á ella á los seis dias, con gran trabajo; pues aunque los *Carconos* nos proveyeron, morian de sed algunos de los nuestros, si en este viage no encontráramos una raiz, que estaba fuera de la tierra, de que salian grandes hojas, en que habia agua tan firme como en un vaso, que no se derramaba, ni fácilmente se consumia; y tendria cada una medio cuartillo. Dos horas de noche, estando cerca del pueblo de los Sivisicosis, intentaron huir, con sus muyeres é hijos, pero el general despachó una lengua, para que se estuviesen quietos en sus casas, y sin miedo alguno, que no se les haria daño: y así lo hicieron. Habia gran falta de agua en aquella provincia, y mayor por no haber llovido en tres meses, para llenar los algibes en que la reco-

gen, ni tenian rios, ni otra bebida que la que hacen de la raiz de mandioca, en esta forma:—Echaban en un mortero las raices machacadas, y sacaban el zumo de color de leche: si puede hallarse agua, hacen vino tambien de estas raices. Solo habia un pozo en este pueblo, en que me puso el general de centinela, para distribuir el agua á cada uno, segun la medida dada por él: y aun con estas providencias teníamos grandes trabajos por la falta de agua, y tantos, que no nos acordábamos del oro y plata, que todo era clamar por agua. Este empleo me facilitó la gracia, favor y benevolencia de muchos, porque en su distribucion no era muy escaso, pero cuidando que no faltase agua, y solo por ella tienen guerra los Sivisicosis con los vecinos. Dos dias estuvimos en este pueblo, y dudando si habíamos de pasar adelante ó volvernos, echamos suertes, y salió que prosiguiésemos. Informóse el general de la tierra, y los indios dijeron que en seis dias de camino llegaríamos á los indios Samocosis, y que en él hallaríamos dos arroyos buenos para beber: con lo cual proseguimos el viage, llevando algunos Sivisicosis para guias, que huyeron la primera noche, dejandonos confusos para hallar el camino: pero le acertamos, y dimos con los indios Samocosis, que nos recibieron de guerra, sin querer oir paz: pero fácilmente los desbaratamos y huyeron. En la batalla prendimos algunos, que nos dijeron, que en aquel pueblo habia dejado enfermos tres cristianos Juan de Oyolas, cuando fué á reconocer aquella tierra de órden de D. Pedro de Mendoza (como se contó largamente en el capítulo 25). Pues á estos tres cristianos, que uno se llamaba Gerónimo, y era trompeta, decian los Samocosis los habian muerto cuatro dias antes que llegásemos; instados por los Sivisicosis. Pagaron bien esta maldad, pues estuvimos catorce dias en el pueblo para saber donde se habian retirado: y averiguado que estaban en un bosque, aunque no todos, fuimos contra ellos, matamos muchos, y cautivamos los demas, los cuales nos informaron de la naturaleza y costumbres de esta provincia y sus indios.

CAPITULO XLVII.

De los pueblos Maigenos y Carcokies.

Entre otras cosas, supo el general, que la nacion de los indios *Maigenos* distaba cuatro dias de camino. Partimos á buscarla, y

nos recibieron de guerra, aunque procuramos la paz. El pueblo estaba situado en un collado, y rodeado de un espeso y ancho espinal por todas partes, tan alto como un hombre con la espada levantada en la mano.

Vista su obstinacion avanzamos, con los Cários, el pueblo, por dos partes: nos mataron los *Maigenos* doce cristianos y algunos Cários, que nos sirvieron muy bien: pero prosiguiendo con mayor esfuerzo, le entramos por fuerza, y los *Maigenos* le pusieron fuego y huyeron: esto causó la destruccion de muchos, que pagaron con la vida la culpa de sus compañeros.

Ocho dias despues, 500 Cários armados, con gran secreto, y sin saberle nosotros, se fueron dos ó tres leguas del real, á buscar los *Maigenos* que huyeron: y habiendo dado en ellos, pelearon con tanta obstinacion que murieron 300 Cários é inumerable multitud de los *Maigenos*, que eran tantos, que ocupabon cerca de una legua. Los Cários enviaron á pedir al general socorro, avisándole que los *Maigenos* los tenian cercados por todas partes, sin poder volver ni ir adelante. Despachó luego el general 150 cristianos, con algunos caballos, y 1,000 Cários, dejando los demas soldados en guarda del real, por si los *Maigenos* le acometian. Apenas nos divisaron los *Maigenos*, cuando levantaron sus reales y huyeron, y auque los seguimos con cuanta prisa fué posible, no los pudimos alcanzar: pero nos admiró el destrozo que habian hecho los Cários en los enemigos, y los que habian quedado vivos volvieron con nosotros, á nuestro real, muy contentos.

Hallamos en el pueblo gran abundancia de comida, por lo cual nos detuvimos cuatro dias en él: juntámonos despues, y pareciéndonos que estábamos informados medianamente de la tierra, su calidad y frutos, pareció á todos proseguir el viage; y caminando trece dias contínuos, en que andariamos 52 leguas, segun decian los que entendian de las estrellas, llegamos á la nacion de los indios *Carcokies:* de allí, en nueve dias, entramos en otra provincia, de seis leguas de ancho y largo, la cual estaba toda cubierta de sal, tan espesa y blanca que parecia nevada, y que nunca se deshace.

Descansamos dos dias en esta tierra salada, dudando el camino que seguiríamos; pero se eligió el derecho, y á los cuatro dias entramos en la provincia de los *Carcokies*: y el general, estando á cuatro leguas de su pueblo, envió 50 cristianos y 50 Cários, para que nos diesen alojamiento. Entramos en el pueblo, y vimos la mayor multitud de indios, que jamas habíamos hallado tantos juntos; y congojados dimos aviso al general para que nos socorriese luego.

El general se puso en marcha aquella misma tarde, y llegó á nosotros entre tres y cuatro de la mañana. Los *Carcokies*, viéndonos pocos, tuvieron por cierta la victoria: pero entendiendo que el general nos habia seguido, se entristecieron y por fuerza, y por conservar á sus mugeres é hijos que estaban en el pueblo, nos asistian en todo, trayéndonos carne de ciervos, y otras fieras y aves, gansos, gallinas, ovejas, avestruces, conejos, maiz, trigo, arroz y algunas raices, de que era abundante esta provincia.

Traen estos indios en los labios una piedra azul, como dado, sus armas son dardos, lanzas y rodelas de cueros de huanaco.

Las indias traen horadados los labios con un agugero chico, y en él un poco de cristal azul ó verde, visten camisetas de algodon, sin mangas; son bastantemente hermosas, hilan, y cuidan de la casa, y los indios labran los campos, y cuidan lo demas necesario á la familia.

CAPITULO XLVIII.

Del rio Guapàs y su pueblo cerca del Perú, y como partieron dos mensageros á Potosí, Plata y Lima.

Tomamos algunos *Carcokies* por guias para pasar adelante, y à los tres dias de camino huyeron: proseguimos sin ellos, y llegamos al rio Guapás, de media legua de ancho. Nos era imposible pasarle sin riesgo, y para evitarlo, cada dos soldados hicimos una balsilla, ó red de palos y sarmientos tegidos, en que, llevados del rio, pudiésemos tomar la otra ribera; en este paso se ahogaron cuatro compañeros. Tiene este rio peces muy sabrosos: hay en la tierra muchos tigres.

Estando una legua distante del pueblo, situado à cuatro del rio, salieron sus indios á recibirnos, convidàndonos, en lengua española, de que al principio nos espantamos. (35) Preguntámosles, qué señor te-

---

(35) Herrera, *Decada* 7, *cap.* 15, *fol.* 235.

nian, y quien era su corregidor?—Respondieron que eran de cierto noble español, llamado Pedro Anzures.

En este pueblo hallamos alguna gente, y unos animalillos como pulgas (36) que andan saltando, y si pican en los dedos de los pies, ó en otra parte del cuerpo, van entrándose y royendo, hasta crecer como gusanillos, semejantes à los que se hallan en las avellanas. Si se acude con tiempo á sacarlos, no hacen daño; pero si se dilata el remedio, se pierden los dedos enteros.

Desde la Asumpcion hasta este pueblo, segun la cuenta de los astrónomos, hay 372 leguas: allí estuvimos veinte dias, y al fin de ellos llegó una carta de Lima, ciudad del reino del Perú en la cual vivia, y era virey ó presidente, el Licenciado de la Gasca, que es aquel por cuya órden fué degollado Gonzalo Pizarro con otros, nobles y plebeyos, y otros condenados á galeras.

En ella mandaba, de órden del Rey, que pena de la vida, no pasase el general adelante, sino que esperase nuevas órdenes en el pueblo de los Guapás. Cuya detencion fué, porque temia Gasca que si entrásemos en el Perú, y se movia alguna sedicion contra él, nos juntaríamos con los secuaces de Pizarro que andaban huidos; como sin duda hubiera sucedido, si nos hubiésemos juntado.

En fin Gasca y el general se concertaron, quedando este muy contento con las dádivas que le envió: todo lo cual se hizo sin saberlo los soldados; que si lo penetráramos, le hubiéramos enviado al Perú atado de pies y manos.

Envió despues el general cuatro soldados al Licenciado Gasca, que eran, el capitan Nuflo de Chaves, Agustin de Campos, Miguel de Rutia y Rui Garcia. Llegaron primero à Potosí, donde enfermaron y se quedaron Rutia y Garcia; despues á otra llamada Cusco, de allí á la Plata, (37) y en fin á la metrópoli Lima. Estas son las cuatro principales y opulentísimas ciudades del Perú. Allí Chaves y Campos se embarcaron y llegaron á Lima, al Presidente: el cual habiendo oido la relacion de todas las provincias del Rio de la Plata, sus calidades y gentes, los mandó hospedar y tratar esplendidamente, regalándolos con

---

(36) *Son las niguas, que los Tupís llaman* Attunc. Juan Stadio, *História del Brasil, lib.* 2, *cap.* 23.

(37) *Esta ciudad, de que hace aquí mencion el autor, fué fundada por el capitan Peranzures, año* 1538, *y la llamó Plata, (que es* Argentum), *por la abundancia de ella.*

2,000 ducados: y mandó á Chaves que volviese á escribir al general, que no dejase entrar à los soldados en el Perú, hasta nueva órden, como se lo habia mandado, y que procurase no hiciesen agravio á los indios, ni permitiese se les quitase nada, si no es la comida. Bien sabíamos que tenian vasos de plata, pero porque estaban sugetos à español no nos atrevimos á quitarles nada.

El mensagero que traía la carta fué cogido por cierto español, llamado *Parnauvie*, de órden del general; porque estaba con gran cuidado, temiendo no le viniese nombrado sucesor del Perú en su gobierno y de su gente, que ya sabia estaba nombrado (38), y por eso mandaba á *Paranauvie* que guardase diligentemente los caminos y recogiese las cartas que hallase, y se las llevase á los Cários: lo cual se hizo. (39)

---

(38) *Era Diego Centeno, á quien el licenciado Gasca señaló límites en la gobernacion, y le dió la instruccion que refiere.* Herrera, *Decada* 8, *lib.* 5, *cap.* 1 *y* 2, *fol.* 96. *Pero murió antes de ir.* Herrera, *Decada* 8, *lib.* 4, *cap.* 15, *fol.* 88.

(39) *Lo que se dice aquí que llegaron á los Guapás, y que despues recibió cartas de Lima, ciudad real, que es metrópoli del Perú donde reside el virey y está la suprema Audiencia, es menester que sucediese el año* 1549; *porque el año de* 1548 *el Señor Gonzalo de Pizarro fué condenado á muerte en el mes de Abril, por el Presidente licenciado, (ó como quiere Lopez), D. Pedro la Gasca, año de* 1550: *y el dicho la Gasca en Julio ya habia vuelto á España,* (*) *y su vuelta pone* Herrera, *Decada* 8, *lib.* 6, *cap.* 7, *fol.* 130, *en este año de* 1550.) *Que el Potosí y la Plata, de cuyos lugares se hace aquí mencion, y á que muy cerca llegó este general, abundasen de plata, lo escribe el dicho* Lopez, *cap.* 13, *de su História de Indias, y que cien libras de metal, que se sacaban de las minas de Potosí, dejaban cincuenta de plata pura: mas estas minas de plata fueron halladas año de* 1547, *como dice* Pedro de Cieza, *Crónica, cap.* 110, *lib.* 4, *cap.* 6. Herrera, *Decada* 8, *lib.* 2, *cap.* 14, *fol.* 40; *ó como* Acosta, *año* 1545. *De suerte que, estando el general en Guapás, no eran acaso tan conocidas y célebres, aunque el Emperador en el mismo año* 1549 *recibia por su quinto real, cada semana, treinta mil, y muchas veces cuarenta mil libras de plata: y en lugar de jornal se daba á los mineros, por el trabajo de una semana, una, y algunas veces, dos libras de plata. Tambien escribe* Acosta *que hubo tanta abundancia de plata en el Perú, que en mucho tiempo ni se labró ni se acuñó: y que no se usaba moneda acuñada de que al Cesar habia de pagarse el quinto real; de suerte, que muchos piensan que ni aun la tercera parte se hacia moneda, ni se le pagaba el quinto. Sin embargo, se dice que tocaron al Emperador, por el quinto, desde el año en que se descubrieron las minas, hasta el año* 1564, *setenta y seis millones; y desde el año de* 1564 *hasta el de* 1585, *treinta y cinco millones. Hasta aquí* Lopez, Cieza y Acosta. (Herrera, *Decada* 8, *cap.* 15, *lib.* 2, *fol.* 5.) (*Nota de* Hulsio.)

(*) Pero este argumento es dèbil, y no tiene conexion con los hechos que se alegan: porque el año de 1548, fuè cuando Nuño de Chaves llegó á Lima y Domingo de Irala se volvió á la Asumpcion, y prosiguió en su gobierno por la muerte de Diego Centeno y Diego Sanabria. Herrera, *Decada* 8, *lib.* 5, *cap.* 1, *par.* 2, *fol.* 96. (Nota de Barcia.)

CAPITULO XLIX.

De la fertilidad de la tierra de Guapás, y como volvimos á las náos.

La provincia de los Guapás es de tanta fertilidad, que en todo nuestro viage no la hallamos, ni vimos igual, ni semejante: porque si un indio hiende un àrbol con una hocecilla, destila, y él coge cinco ó seis medidas de miel, tan pura como si fuera mosto, y comida con pan ó con otras cosas, es muy agradable manjar: hacen tambien de ella vino del mismo sabor que el mosto, aunque mas suave, y las abejas que la labran son pequeñas y sin aguijon. El general diò en maquinar con los soldados, que no podìamos estar aquí por falta de bastimento: mas si hubiéramos sabido que tendríamos gobernador y provision, no hubiéramos dejado la provincia, y facilmente hallàramos lo necesario. En fin, forzados á volver, llegamos à los *Carcokies*, que ya habian huido con sus mugeres é hijos, y mejor les hubiera sido no hacerlo: enviò el capitan otros indios á decirles volviesen á su pueblo, no temiendo nada, que no les harìamos mal. No hicieron caso del mensage: antes respondieron, que cuanto antes desamparàsemos su pueblo, que si no, nos echarian de él con las armas: con lo cual marchamos contra ellos. Queriamos algunos escusar esta jornada, diciendo al capitan que podria ser esta guerra de perjuicio para toda la provincia; porque, si se intentaba hacer camino desde el Rio de la Plata al Perú, faltaria bastimento á los que caminasen. Pero el capitan y los demas soldados despreciaron nuestro dictámen, y manteniendo el suyo, prosiguieron la marcha: y llegado á media legua de los *Carcokies*, ya se habian plantado à la falda de un monte, cerca de un bosque, para escapar si los venciésemos. Sirviòles de poco su prevencion, porque embestimos, y matamos cuantos pudimos, y cautivamos cerca de mil en esta batalla. Dos meses nos detuvimos en este pueblo, que era muy grande: volvimos al monte de San Fernando, donde habíamos dejado dos navìos (como se dijo en el capìtulo 44). Gastamos en este viage año y medio, sin hacer otra cosa que pelear continuamente, y cautivamos 12,000 indios, indias y muchachos, que los forzàbamos à que nos sirviesen como esclavos, y yo tenia cincuenta.

Supimos por la gente de las naves, las discordias que, estando nosotros ausentes, habian nacido entre Diego de Abreu, sevillano, capitan, y Francisco de Mendoza, à quien el general dejò por capitan de la gente. Diego de Abreu intentaba privarle del gobierno, y

resistiendo D. Francisco de Mendoza, creciò el ódio de suerte que, habiéndose alzado Abreu con el gobierno, hizo matar à Mendoza.

CAPITULO L.

Diego de Abreu se opone al general, y el autor recibe carta de Alemania.

No contento Abreu con esta maldad, tumultuò la provincia, ciudad y presidio de la Asumpcion, y trataba de enviar gentè contra nosotros que ibamos acercàndonos con nuestro general. Pero Abreu no quiso abrirle las puertas, ni entregarle la ciudad, ni reconocerle por superior.

Viendo el general tan declarada rebelion, sitió la ciudad con todas sus fuerzas, cercándola toda, y advirtiendole que iba de veras: los soldados de la plaza cada dia se venian à nuestro campo, pidiendo perdon al general ; con lo cual conoció Diego de Abreu que no podia fiarse de su gente, y temiendo que de noche le cogièsemos, ó que la ciudad se entregase por tratos (40) (lo cual sucederia), con acuerdo de cincuenta de sus íntimos compañeros y amigos, la desamparó, y se entregò al general. Al instante que salió de ella, pidiéronle todos perdon, que concediò francamente.

Abreu, con los 50 cristianos que le seguian, se desviò 30 leguas de la plaza, donde no podíamos hacerle daño, y èl nos lo hacia desde cualquier parte. Duró dos años esta guerra, sin vivir seguro el general ni Abreu, porque este andaba con los suyos, vagando como salteadores de caminos, no omitiendo ocasion de maltratarnos. Viendo el general la falta de sosiego, determinó concordarse con Abreu, proponiendo casar sus dos hijas con Alonso Riquelme y Francisco de Vergara, parientes de Abreu, el cual aceptò el partido. Y ejecutados los casamientos con varios pactos, cesaron las inquietudes.

En este tiempo, dia de Santiago de 1552, recibì, por mano de

---

(40) Herrera, *Decada* 7, *lib.* 10, *cap*, 15, *fol.* 236. *Decada* 8, *lib.* 2, *cap.* 17, *fol.* 43.

Cristoval Rieser, corredor de los fucares en Sevilla, una carta de Sebastian Nidhart, que me escribia en nombre de mi hermano Tomas Schmidel, encargàndome que procurase volver à mi patria.

CAPITULO LI.

Pide licencia el autor, y bajando por el rio Paraguay, sube por el Paranà.

Llevè luego la carta al general, y le pedí licencia para el viage. Al principio la reusaba; y habièndole referido mis largos trabajos y molestos servicios, y la fidelidad contìnua con que los habia ejecutado en el servicio del Rey, y que en todo este tiempo considerase cuantos peligros y miserias habia sufrido, y cuantas veces puse la vida por el mismo general, sin haberle dejado jamas, me dió licencia con mucho honor, y cartas para el Rey: en que, despues de dar cuenta de todas las provincias del Rio de la Plata, ponderaba lo que yo habia servido en ellas. Habiendo llegado á Sevilla, entreguè yo mismo estas cartas al Rey, y le hice relacion de todas estas regiones, y sus circunstancias, lo mas fielmente que pude.

Prevenido para mi viage, me despedì del general y de mis compañeros: tomè veinte indios Cários, para que me llevasen mi ropa y otras cosas, que de muchas mas habria necesidad en tan largo camino. Ocho dias antes de partir, vino uno del Brasil, diciendo habia llegado navìo de Lisboa, que era de Juan Helsen, mercader de Lisboa, y Erasmo Schetzen, corredor de Amberes: y por no perder esta ocasion, partì de la Asumpcion con mis veinte indios, en dos canoas, por el Rio de la Plata, el dia de San Estevan, à 26 de Diciembre de 1552: y al cabo de 46 leguas, llegamos al pueblo *Suberic Sabaye*, (*) en el cual se nos juntaron otros cuatro españoles, con dos portugueses que se iban sin licencia del general.

Anduvimos 15 leguas, y llegamos al pueblo de *Gaberetho*; despues fuimos á 16 leguas á otro, llamado *Barotio*, desde el cual, en nueve dias, nos pusimos en *Berede*, pueblo que dista del antecedente 51 leguas. Estuvimos dos dias en él, tomando bastimentos, y reconociendo las canoas, porque habíamos de subir por el rio Paraná,

---

(*) *Por la distancia, corresponde á la boca del Tebicuarí.*—El editor.

100 leguas; y despuesto todo, fuimos à *Gingie*, pueblo en que estuvimos cuatro dias, y que antes obedecia á los Cârios, y era hasta donde se estendia el imperio del rey.

CAPITULO LII.

El autor camina por tierra, dejando el rio Paraná, y lo que le sucedió en Tupí.

Dejamos las canoas y el Paraná para ir por tierra en la provincia de la nacion de Tupís, (41) donde empieza la jurisdiccion del rey de Portugal: el camino dura seis meses enteros, y hay en él muchos desiertos, montes y valles que pasar, tan llenos de fieras, que de miedo no podíamos dormir seguramente.

Los indios de esta nacion se comen à sus enemigos. Siempre tienen guerra, que es su mayor deleite: cuando vencen, llevan al pueblo los vencidos, con tanto acompañamiento como si fuera boda. Si quieren matar á alguno hacen grandes fiestas; y en tanto que duran, le dan todo cuanto pide y apetece, y mugeres con que se divierta, hasta la hora en que le han de matar.

Pasan los dias y las noches en banquetes y comidas, borrachos como las manadas de puercos de Epicuro, mas torpemente de lo que se puede decir. Son muy soberbios y altivos; hacen vino de maiz, con que se emborrachan: es poco diferente su lengua de la de los Càrios.

Llegamos á otro lugar, llamado *Careiseba*, habitado tambien de los Tupís. Estos tienen guerra con los cristianos: los primeros son sus amigos.

El domingo de Ramos partimos á otro pueblo que estaba á 4 leguas, y en el camino nos avisaron que nos guardàsemos de los de

(41) *Estos indios conservan el nombre de su poblador Tupí, Estremeño, segun* Barco, *Argentina, cvnto* 1: *y aunque no le nombra, sigue lo mismo* Vasconcelos, *Crónica del Brasil, lib.* 1, *núm.* 78 *y* 79, *de oidas á los indios, y núm.* 149, *fol.* 91.

Careiseba; y aunque no teníamos necesidad de bastimento, y con el que habia podíamos pasar adelante, no quisieron dos de nuestros compañeros, y se fueron al pueblo contra nuestro consejo: donde apenas entraron, fueron muertos y comidos de los indios. Acercàronse despues á nosotros 50 vestidos de cristianos, y à treinta pasos nos hablaron. Guardan los indios esta costumbre, que quedándose algo lejos del contrario, si habla con él no se presume que piensa cosa buena. Viendo estas malas señales, tomamos las armas lo mejor que pudimos, y les preguntamos ¿donde estaban nuestros compañeros?—Respondieron que estaban en su pueblo, y que nos rogaban fuesemos á él: pero conociendo su engaño, lo escusamos. Dierónnos una rociada de flechas, y se volvieron en breve á su pueblo, de donde salieron 6,000 contra nosotros. Hallábamonos sin mas defensa que un bosque al lado, cuatro arcabuces y 20 indios Càrios, que traia yo de la Asumpcion; y con tan poca fuerza nos mantuvimos cuatro dias contra ellos. Disparàbannos muchas flechas, y considerando era vana la resistencia, à la cuarta noche nos emboscamos sin comida y con muchos indios que nos perseguian. Sucediònos lo que dice el refran:—*la multitud de los perros es la muerte de las liebres.*

Ocho dias continuos anduvimos vagando por los bosques: de suerte que, aunque he peregrinado tanto en toda mi vida, nunca he tenido camino mas áspero, molesto y desazonado. Manteniámonos con miel y raices, y no nos deteniamos à cazar algunas fieras, porque los indios no nos alcansasen.

En fin llegamos á la nacion *Biesaie,* donde estuvimos cuatro dias, y nos proveimos de lo que habiamos menester, sin atrevernos á llegar al pueblo, por ser tan pocos.

En esta nacion está el rio *Urquá,* en que vimos culebras, llamadas en español *Schebe Eyba Tuescha,* (*) de diez pasos de largo y cuatro palmo de ancho. Hacen estas serpientes mucho daño, porque si se baña un hombre en aquel rio, ò quiere pasarle nadando algun animal, la serpiente envuelve en la cola al hombre ò al animal, y le mete debajo del agua y se lo come: por esto siempre andan con la cabeza fuera del agua, mirando si pasa algun hombre ó animal que poder llevarse.

Desde aquì anduvimos en un mes 100 leguas, hasta dar en

(*) *Este nombre dá la medida del ningun conocimiento que tenia del castellano este escritor, y hasta que punto estropeaba los nombres por su ortográfia.*—El editor.

Scheverveba, pueblo en que descansamos tres dias; pero tan descaidos y flacos del viage y falta de comida, que nunca teniamos en abundancia sino miel. Y luego empezamos à enfermar, perdidas todas las fuerzas con los largos y peligrosos viages hechos con gran pobreza y miseria; y lo mas principal, sin comida conveniente à la naturaleza, ni camas en que descanzar, porque las que llevábamos à cuestas, como saben todos, eran de algodon, tegidas como red, de cuatro ó cinco libras de peso; y para dormir la atabamos à dos àrboles, y echàndose se descansa en el campo : que es mas seguro cuando caminan pocos cristianos en Indias, que en las casas y pueblos de los indios. Desde allì fuimos hasta un pueblo de cristianos que tenia yo por cuevas de ladrones. Era su capitan Juan Reinville, que entonces estaba ausente, sin duda por nuestro bien, en el pueblo de San Vicente, con otros cristianos para cumplir ciertos ajustes que habian hecho. Estos indios, (con los cuales habitan 800 cristianos en dos pueblos), están sugetos al rey de Portugal, pero debajo del poder de Juan de Reinville, que era muy obedecido, porque habia estado en Indias 40 años de gobernador, hecho guerra, y pacificado la provincia; y juzgaba que nadie mejor que él merecia el gobierno. Y porque no se le daba siempre, armaba guerras y juntaba en un dia 5,000 indios de guerra, y el Rey de Portugal no podia juntar 2,000: ¡¡tanta era su autoridad y poder en estas provincias! Cuando nosotros llegamos, estaba en su casa un hijo suyo, que nos trató con harto agasajo; y con todo, remediamos á su gente mas que ã los indios, y porque nos salió todo bien, estabamos muy alegres, dando gracias á Dios de habernos sacado sin peligro de aquel pueblo.

CAPITULO LIII.

Llega el autor al cabo de San Vicente; navega á España, y por vientos contrarios aporta segunda vez al puerto del Espíritu Santo.

Desde allí fuimos al pueblecillo de San Vicente, que está á 20 leguas del antecedente. El dia 13 de Julio de 1553 encontramos en su puerto una nave portuguesa, cargada de azucar del Brasil y

algodon, por Pedro Rosel, (42) factor de Erasmo Schitzen de Amberes, que residia en San Vicente, y la enviaba á Juan Hulsen, morador de Lisboa, de quien tambien era factor.

Recibíome con mucho amor y honra Rosel: solicitó que me recibiesen en la nave, rogando á los marineros que me tratasen como à su recomendado: lo cual hicieron fielmente.

Once dias mas nos detuvimos en San Vicente, en los cuales nos proveimos de todo lo necesario para la navegacion. Hay desde la Asumpcion á San Vicente en Brasil, 376 leguas, que anduvimos en seis meses.

Salimos de San Vicente, dia de San Juan Bautista, de 1553. y á los catorce dias de mar, agitados de continuas borrascas y vientos contrarios, rotø el àrbol de la nave, ignorando donde estabamos, entramos en el puerto del Espìritu Santo en el Brasil, poblado de cristianos, que con sus hijos y mugeres labran azucar. Hay algodon, grandes y muchos palos del Brasil y otras mercaderias.

En este mar, especialmente entre *Sancti Espiritus* y San Vicente, y mas que en todos, hay grandes ballenas (43) y pescados, tan grandes como ellas, que muchas veces hacen gran daño, porque cuando los marineros pasan en los esquifes de una nave à otra, suelen venir las ballenas como rebaño à pelear entre sí, y vuelcan los navichuelos, pereciendo la gente. Siempre están arrojando agua; y cada vez tanta, como media cuba francesa, porque meten la cabeza debajo del agua y vuelven à sacarla al instante, arrojàndola, como se ha dicho. El que no hubiese visto esto nunca, pensaria que navega un monton de peñascos.

---

(42) *La gente de esta nave era inicua, pues habiendo llegado á ella nadando Juan Stadio, huyendo de los indios Tupís que le tenian cautivo, no quisieron recibirle por no desazonarlos, y le dejaron en su esclavitud; como refiere él mismo en su História del Brasil, lib.* 2, *cap.* 53, *fol.* 97.

(43) *Hay tantas ballenas, que el Rey D. Alonso, el VI de Portugal, el año de* 1662 *tenia arrendado por tres años su pesca en* 43,000 *cruzados.* Vasconcelos, *lib.* 2, *núm.* 97, *fol.* 172.

CAPITULO LIV.

Sale el autor del puerto del Espíritu Santo y llega á la Tercera y los Azores: navega à España, y de allì á Flandes. Toma la tierra otra vez por tempestad.

Cuatro meses estuvimos en el mar, despues que salimos del Espíritu Santo, en navegacion continua, sin haber visto tierra hasta la isla de la Tercera, en la cual estuvimos dos dias, y nos proveimos de pan, carne, agua y otras cosas frescas y necesarias. Obedece al rey de Portugal.

En catorce dias de navegacion llegamos á Lisboa, á 3 de Setiembre de 1552, y habiendo estado en ella otros catorce dias, y muerto dos de los indios que yo llevaba, pasé á Sevilla, que dista 42 leguas de Lisboa, y llegué en seis dias. Despues por mar navegué á San Lucar en dos dias: allí estuve una noche, y por tierra fuí en un dia al puerto de Santa María, y en otro dia pasé á Cádiz, por tierra. Hallé en la bahia 25 *urcas* grandes holandesas, de vuelta á su provincia: una mayor y mas hermosa, nueva y que solo habia navegado una vez á España desde Amberes. Aconsejábanme los mercaderes que me embarcase en ella, y ajusté con Enrique Schertzen, su patron, mi viage: para el que me previne aquella tarde, quedando de acuerdo con él que me avisase la hora de partir. Metí en la nave lo que llevaba, vino, pan y otras cosas semejantes, y algunos papagayos que traia de las Indias.

Aquella noche bebió el patron mas que debiera, y por mi bien se olvidó de mí, y me dejó en la posada: dos horas antes de amanecer, mandó al piloto que se hiciese á la vela. Viendo muy de mañana donde estaba la nave, y que se habia apartado una legua de tierra, me fué preciso echar el ojo á otra, y tratar con otro patron, á quien dí lo mismo que al primero.

Salidas del puerto estas veinticuatro náos, tuvimos feliz viento tres dias: despues se levantó una tempestad tan horrible, que no pudimos proseguir el viage. Esperamos ocho dias mejor tiempo, pero mientras mas nos deteniamos, arreciaban mas las tormentas, de manera que no pudiéndonos mantener en el mar, nos volvimos por el mismo camino al puerto: y *Enrique Schertzen*, (que era el navio en que habia puesto mi ropa y me habia dejado olvidado), venia el último. A una legua de Cádiz, y por la noche tenebrosa, puso farol el capitan de la armada, para

que los demas pilotos la viesen y siguiesen. Llegamos á Cádiz, y ancoradas las naves, quitamos el farol, y se hizo en tierra, con buen consejo, una luminaria junto á un molino, á un tiro de bala de Cádiz. Pero fuè de grandisimo daño á Enrique Schertzen, el cual pensó era farol, y dirigió su náo derecho al fuego, y dió con gran ímpetu en los peñascos que estaban debajo del agua: de suerte que se hizo mil pedazos, y se hundió con toda la gente y mercaderias, muriendo en un cuarto de hora 22 personas, quedando solo vivo el capitan y el piloto, que salieron asidos al árbol mayor: hundiéndose tambien seis cestas de oro y plata que se habian de entregar al Emperador, y mucha mercaderia; causando este naufragio estrema pobreza á muchos. Dí gracias á Dios Omnipotente, què por su clemencia no permitió que yo me embarcase en aquella náo.

CAPITULO LV.

El autor navega otra vez de Cádiz á Amberes.

El dia de San Andres, dos despues de esta desgracia, nos hicimos á la vela á Amberes: padecimos tan gran tempestad, que juraban los marineros que habia veinte años, ò que en todo el tiempo que navegaban, no habian visto tormentas mas crueles, ni tan horribles torbellinos.

Llegamos á Wight, puerto de Inglaterra, sin árboles, timones, ni otra cosa que pudiese servirnos en la navegacion; de modo que si hubiera durado la jornada pocos dias mas, ninguna de las 24 naves se hubiera salvado. Pero Dios nos libró de este peligro casi evidente; pues cerca del mismo lugar, el primer dia del año de 1554, naufragaron ocho navíos, sumergiéndose miserablemente toda la gente, sin salvarse persona alguna, y las mercaderias y otras cosas preciosas: sucedió este calamitoso naufragio, entre Francia é Inglaterra. Detuvímonos cuatro dias en Wight, componiendo nuestras naves. Lo mejor que pudimos, nos hicimos á la vela para el Brabante, y llegamos á Armuyden, ciudad de Zelanda, donde hay gran multitud de embarcaciones: dista esta ciudad de Wight 47 leguas. Desde allí navegamos 24 leguas hasta Amberes, donde llegamos salvos y libres, á 25 de Enero de 1554.

EPILOGO.

Así, despues de veinte años, por singular providencia de Dios Omnipotente, llegué al lugar de donde habia salido: pero en tantos, cuantos peligros de la vida y cuerpo sufrí y probé, cuantas hambres, cuantas miserias, cuidados, trabajos y angustias, en andar por las provincias de los indios, bastantemente podràn entenderse de esta declaracion histórica. Pero doy á Dios Eterno y Omnipotente cuantas gracias puedo concebir en el ánimo, porque me volvió salvo á los lugares, de donde salí veinte años antes. Sea la gloria al mismo y la honra, por los siglos de los siglos. Amen.

INDICE

DE LA

MATERIAS CONTENIDAS EN EL VIAGE

DE

ULDERICO SCHMIDEL

AL

RIO DE LA PLATA.

☞ *Los nombres en letra bastardilla son los que, por haber sido adulterados por el autor, han quedado ininteligibles.* ☜

A

Abejas chicas y sin aguijon—52.

Acaraiba. Pueblo de los Cários, á 20 leguas de Froemidiere—40.

Acaré, indios. Su trage, comida, y motivo de su nombre—31. Su provincia—30. Dan guias á Hernando de Rivera—*ibid.*

Agaces, indios, obstinados guerreros en mar y tierra, sus trazas y adornos—38. Vencidos por Oyolas con pérdida de cinco españoles—35. Muertos los de un pueblo por los Carios, los demas son perdonados—*ibid.* Enviado á España Cabeza de Vaca, se rebelan—38.

Agua. Falta en los *Peyonas*, siendo la tierra fertilísima—45. Los Sivisicosis tienen guerra con los vecinos sobre ella—46. La que arrojan la ballenas—58.

Agustin del Campo, vá á Lima con Nuflo de Chaves—50.

Alemanes y Flamencos. Se embarcan 80 con D. Pedro de Mendoza—3.

Algarrobas—19. Hacen vino de ellas los indios—15.

Algodon. En el pueblo del Espíritu Santo del Brasil—58. Hilan y tegen las indias—43.

Alonso de Cabrera. Llega á Buenos Aires con socorro, vá á los Timbús, y despacha aviso á España de acuerdo de Oyolas—24. Surge en Santa Catalina con una caravela y 200 españoles, y á los dos meses vá Buenos Aires—*ibid.* Líbrase de una tormenta por el conocimiento de su piloto, y llega á Buenos Aires 30 dias antes que los que venian con él—26. Prende con otros á Cabeza de Vaca—37.

Alonso Riquelme, se casa con la hija de Irala, y por qué?—53.

Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, tesorero de la armada que llevó Panfilo de Narvaez á la Florida—36. Adelantado del Rio de la Plata, llega á Santa Catalina con qué gente, y qué año?—26. Envia á buscar bastimento dos caravelas, y se pierden, salvándose la

gente, y tarda ocho meses en ir á la Asumpcion, por tierra—26. Toma posesion, y ajustado con Irala, se previene para descubrir, y envia gente delante—27. Hace proceso al cacique Aracaré, y le manda ahorcar, con acuerdo de los oficiales reales, y otros—27. Envia á Irala con 2,000 Carios contra Tabaré—28. Y su buen suceso le hace embarcar, y llega al monte de San Fernando: huyen de él los Payaguás, y llega á los Sococies—29. Infórmase de otros indios, y no hallándolos en 18 dias, se vuelve á los Reyes—*ibid.* Envia á Francisco de Rivera con 10 españoles á reconocer, é intenta volver á su descubrimiento, y lo impiden las aguas—*ibid.* Envia á Hernando de Rivera á los Xarayes—30. Y vuelto, le prende, y se alborota su gente—35. Obligándole á que se dé por satisfecho, habiendo faltado á su órden—*ibid.* Resuelve el viage por sí, y no quieren seguirle los soldados—36. Prohibe á los españoles lleven los indios que tenian, y se hace odioso, por este y otros motivos inicuos—*ibid.* Enferma en los Reyes—37. Envia á matar á los Sococies á la isla, y aprueba su destruccion—*ibid.* Vuelve á la Asumpcion, y á enfermar; y por qué no salió de casa en 15 dias?—*ibid.* Préndenle los oficiales reales para enviarle á España—*ibid.* Repugnan los leales, y no hacen caso de ellos los rebeldes—38. Trátale el autor inicuamente—37. Lo que hizo en poco tiempo, deslucido por la envidia y el odio—29. Es enviado á España: revueltas entre los soldados, y rebelion de los Carios—37. Absuelto por el Consejo, se estraña no se castigaren los testigos falsos—*ibid.*

Amazonas. Halla noticia Hernando de Rivera de ellas, y se parte á buscarlas, y como viven y se conservan, y tesoros de su tierra—32.

Amberes. Sale de ella el autor—3. Y vuelve despues de 20 años—61.

Armuyden, ciudad de Zelanda. Tiene muchos bageles—60.

Anades, en los *Mapais*—43.

Antas, animales como asnos, y su piel y cuero—19.

Antonio Grovenoro. Vá á descubrir indios de órden de Cabeza de Vaca, y halla maiz en los Samococis, y entra la tierra adentro, y llega á los Cambales—27.

Aracaré, cacique. Hermano de Taberé—28. Procesado por Cabeza de Vaca, le hace ahorcar—27. Y se levanta la tierra para vengarle—*ibid.*

Antonio de Mendoza. Queda de gobernador en Corpus Christi—22. Y con qué órden—*ibid.* Engáñale un indio, y pierde 50 españoles—23. Sítianle los indios, y cayendo en una trampa de ellos, es muerto, y su gente se vá á Buenos Aires—*ibid.*

Armada de D. Pedro de Mendoza. Sale de San Lucar el dia 1.° de Setiembre de 1534—3. Vuélvese á juntar en Canarias—4. Llega á Rio Janeiro—5. Y al Rio de la Plata—6.

Arroz, en la isla de Santa Catalina—22. En los *Carcokies*—49.

Asumpcion, ciudad. Cuanto dista de la isla de Santa Catalina—26. Y del Perú—50. Sus vecinos se dividen en facciones: preso Cabeza de Vaca, se rebelan los indios—36. Sitiada por Irala, se entrega, huyendo Abreu—53.

Asumpcion, pueblo. Llamóse así Lambaré por Oyolas—17. Deja en él 100 hombres para entrar en los Payaguás, y con qué órden—18.

Attunc, llaman los Tupís á las niguas—50.

Aves. Tantas en una isla despoblada, que las mataban á palos los soldados—5. Muchas en los *Mapais*—43.

Avestruces en los Carios—12. En los *Zemais*—14. En los Xarayes—31. En los *Peyonas*—45. En los *Mapais*—*ibid.* En los *Barconos*—46. En los *Carcokies*—49.

Autor. Sale de Amberes, vá á Cadiz y se embarca para el Rio de la Plata—3. Acierta poco en las distancias de las tierras—4. Vá contra los Querandís con D. Pedro de Mendoza—7. Nombrado con otros seis de confianza para ir á Santa Catalina con Gonzalo de Mendoza—24. Sálvase, volviendo de una tempestad, en un palo, y comiendo raices llega á San Gabriel—25. Fué á caballo en huanacos mas de 40 leguas, por estar enfermo—43. Toma 19 indios en la derrota de los Mbayás—45. Pónele Irala de centinela en un pozo, y se hace muchos amigos—47. Tenia 50 indios esclavos—52. Se equivoca en los nombres, y los altera; de modo que no es fácil entenderlos—14, 56. Estaba mal informado de las cosas de gobierno—26. Se burla de lo que cuentan de los caimanes, ó yacarés—31. Lo que ganó en la jornada de los Xarayes—35. Miente mucho contra Cabeza de Vaca—37. Si perdió la Ursa mayor de vista en las islas de Cabo Verde, ó

se equivocó?—36. Le dá hidropesia en la Asumpcion—38. Escríbele su hermano se vuelva á Alemania—54. Le dá Irala licencia, y se despide de sus amigos, y con 20 Carios llega en canoas á *Suberic Sabaye*—54. Navega por el Paraná, entra en los Tupís, y miedo que tuvo de las fieras en los desiertos—55. Defiéndese con seis españoles y sus indios cuatro dias contra los Tupís, y emboscados huyen, manteniéndose de raices y miel, y llega á los *Biesayes*—56. Enferma con los demas en *Scheverveba*, y llega á un pueblo donde los agasaja un hijo de Juan de Reinville—57. Llega á San Vicente y le recibe bien Juan Rosel, y le recomienda á los marineros de un navío que iba á Lisboa—58. Se embarca, y con tempestad vuelve al puerto del Espíritu Santo—*ibid.* Llega á Lisboa en cuatro meses, y pasa á San Lucar, y á Cadiz—59. Informa al Rey en Sevilla, de las tierras del Rio de la Plata, y le dá las cartas de Irala—54. Ajusta su viage á Flandes, embarca su ropa, y el patron se emborracha y no le lleva—59. Ajusta con otro patron, se embarca y se vuelve á Cadiz con tempestad—*ibid.* Padece otra muy grande, y llega, derrotados los navíos, á Wight—60. Dá gracias á Dios llegando á Amberes, por haberle librado de tantos riesgos —61.

Autos de posesion del gobierno de Cabeza de Vaca, robados por los oficiales reales—26.

Azucar. Abunda en Canarias—4. Lábranla en el puerto del Espíritu Santo del Brasil—57.

B

Ballenas—5. Su abundancia entre San Vicente y Sancti Espiritus, en el Brasil, y como pelean y vuelcan los navíos pequeños?—58. Una de 35 pasos se tomó en Cadiz—3.

Balsas en que pasó Irala para ir á los Guapás—49.

Barconos, indios. Quieren huir de Irala, y detenidos le dan bastimento y noticia de la tierra—46.

Barotio, pueblo—54.

Bartenes, indios. Sitian á Buenos Aires, con otros, y lo queman—9.

Batatas, raices que saben á manzanas, en los Carios—16. En los Sococies—30.

Berede, pueblo. Toma bastimento en él el autor—54.

Biesayes, indios. Llega á ellos el autor y se provee de comida y otras cosas—56.

Bogemberg, monte, en Alemania, semejante al de San Fernando—19.

Bolas, que tenian los indios atadas á un cordel de un palo, para cazar y derribar los caballos—8. Como las llevan y usan—38.

Borracheras de los Tupís. Duran dias y noches—55.

Brasil, palo. Abunda en el Espíritu Santo—58.

Broqueles de cueros de huanacos. Hacen los españoles, y para qué?—42. A imitacion de los indios *Carcokies* que los usan—49.

Buena Esperanza. Isla de los Timbús y su puerto—12.

Buenos Aires, ciudad. Se funda—7. Y como —8. Sitiada por los indios, matan 31 españoles, la queman y se retiran—9. Hambre de sus vecinos—8. Vuelve á ella D. Pedro de Mendoza, y de allí á España, y muere en el camino—11. Desampárala Irala—25.

C

Caballos. Como los derriban los indios con las bolas—8. Hurtan uno tres españoles, y se le comen, y son ahorcados—8.

Cabelleras, con el cuero de la cabeza. Quitan los indios á los enemigos, y las cuelgan por trofeos—39.

Cabras, en los Carios—16.

Cacique, Cario. Dá traza á Irala para tomar á Carieba—40. Júntase á él con mil indios —41.

Camas de algodon, pendientes en árboles, que usan los indios—57.

Cambales, indios. Mueren 3,000 en la toma del pueblo de Taberé—28.

Camisetas de algodon. Visten las indias *Carcokies*—49.

Canarias, islas, y sus habitadores—4.

Candelaria, puerto, cual es?—20.

Canoas de 80 pies. Tienen los Timbús—11. En que caben 20 indios—14.

Capas que traen las indias Xarayes, tegidas con varias figuras de animales—32.

Capitan, uno que iba á México compone á los de la isla de la Palma con Enrique Peine—4.

Caracarás, indios. Resuelve Oyolas ir á ellos —18.

Carcokies, indios. Sus armas, frutos y trages —49. Cuidan de su casa y familia, y las indias hilan y tegen—*ibid.* Llega á ellos Irala—48. Espántanse de su multitud 100 es-

pañoles, piden socorro, y llegando Irala se entregan, y le dan bastimento—49. Huyen de Irala cuando volvian, y no queriendo obedecerle dan batalla, y son vencidos, y presos mas de mil—52.

Carcaraés, indios. Procura saber de ellos Cabeza de Vaca—29.

Carconos, indios. Socorren á Irala con agua para ir á los Sivisicosis—46.

Cardo, raiz, que suple el agua á los indios—7.

Careiseba, pueblo de los Tupís, tenia guerra con los cristianos—55. Van á él dos compañeros del autor contra su consejo, y les dan muerte sus indios—56. Y son comidos de ellos—*ibid.* Cincuenta, vestidos de cristianos salen á hablar al autor, y pelean cuatro dias—*ibid.*

Carieba, pueblo sitiado por los españoles—40. Como le habian fortificado los indios?—*ibid.*

Carios, indios chicos, gordos, y trabajadores—16. Feroces en la guerra—*ibid.* Matan á todos los vencidos—*ibid.* Poblados en las riberas del Paraguay por 30 leguas—*ibid.* Sus frutos y comida—*ibid.* Comen carne humana y venden sus hijas, mugeres y hermanas—*ibid.* India comun que tienen, y cuando la matan ó cuidan—*ibid.* Ofrecen bastimento á Oyolas porque deje á Lambaré y se vuelva á las naos—17. Embístenle, y huyen espantados de la artilleria, y cayendo en los hoyos que habian hecho, mueren muchos—*ibid.* Entréganse, habiendo muerto 16 españoles, regalan con indias á Oyolas y su gente; hacen un fuerte, y se ofrecen contra los Agaces—*ibid.* Van con Oyolas y matan á todos los Agaces que pueden—18. Asístenle con mucho cuidado en la jornada contra los Payaguás—*ibid.* Contaban en la Asumpcion la desgracia de Oyolas, y no los creian los españoles y prenden los Payaguás—21. Ofrece 2,000 su cacique á Cabeza de Vaca contra Tabaré, y lo que le advirtió—27. Proveen prontamente los bergantines de órden de Cabeza de Vaca—28. Traban pendencia con los Sococies, y los destruyen—36. Se alegraban de que los españoles riñesen entre sí, y se levantan contra ellos—38. Quince mil se juntan para esto con su cacique—39. Embestidos, huyen 20 leguas, y son sitiados en Carieba—40. Esconden sus hijos y mugeres en un bosque—*ibid.* Uno dá traza para tomar á Carieba, y tomada, huyen á Tabaré, y van quemando y talando la tierra—*ibid.* Dos van por mensageros á Tabaré, y son maltratados—41. Rendido el pueblo, les concede Irala perdon—42. Y le ofrecen 2,000 Carios—*ibid.* Embisten con los españoles al pueblo de los *Maigenos*, y mueren algunos—48. Van 500 secretamente contra los *Maigenos*, huidos y muertos, 300, envian por socorro—*ibid.* Cincuenta van con los españoles á *Carcokies*—*ibid.* Escoge veinte el autor para volverse á Flandes, y llegan en canoas á *Suberic Sabaye*—54. Pelean en *Careiseba*—56. Sirvieron bien á Irala—48. Se le mueren dos al autor en Lisboa—59.

Carlos Dubrin. Queda por capitan en los Timbús—12.

Carne humana. Comen los Carios—16.

Cautivos. Los matan y asesinan los Carios—16.

Caza y pesca, comida regular de los indios del Rio de la Plata—8.

Cazave, raiz, es la mandioca—19. En los Samocosis—27.

Chanás, indios sugetos á los Mbayás, como esclavos. Cultivan maiz, raices todo el año—45.

Chera-Guazú, cacique de los Timbús. Lleva á su pueblo á Oyolas y su gente, y le regala D. Pedro de Mendoza—11.

Charrúas, indios. Andan desnudos, y su número, comida, y trage de sus mugeres—6. Sitian, con otros, á Buenos Aires—9.

Ciervos, en los Xarayes—41. En los Carios—12. En los *Zemais*—14. En los Xarayes—19. En los *Mapais*—43. En los *Peyonas*—45. Como los cazan los indios con las bolas—8. En los *Barconos*—46.

Cocodrilos ó caimanes. Los Yacarés del Rio de la Plata: se describen—30.

Conejos, parecidos, menos en la cola, á los gatos, en los *Peyonas*—14. En los *Carcokies*—49.

Corpus Christi, fortaleza, en la ribera del rio San Salvador—22. Llega á él Irala, y halla sin indios la tierra—*ibid.* Sitiado por los Timbús, le dejan despues los españoles, y se van á Buenos Aires—23.

Corondas, indios semejantes á los Timbús, y su comida; rescatan, y dan á los españoles dos Carios—13.

Cosechas, en los Mbayás, en todos tiempos del año—45.

Crecientes, que inundan la tierra de los Paresis y otras—33.

Cristoval Rieser, corredor de los fucares—54.

Cueros, comen los españoles en la hambre de Buenos Aires—8.

Culebras, comian los españoles en Buenos Aires

—8. Una de 45 pies, que habia hecho grandes daños á los indios, muerta de un balazo, se la comen cocida—14. Envuelven con la cola á los que pasan los rios, para hundirlos y comérselos, y andan con la cabeza fuera del agua—56.

Carumiás, indios—15. Sus trazas y adornos, y como se pintan sus indias con rayas azules —*ibid.* Reciben bien á Oyolas—*ibid.*

Cuzco, ciudad del Perú—50.

D

Dardos, armas de los indios, como eran?—8. Empiezan las batallas con ellas—38.

Diego de Abreu intenta quitar el gobierno á D. Francisco de Mendoza, y le dá muerte—53. Cierra las puertas de la Asumpcion á Irala, y sitiado, huye con 50 confidentes, y hace muchos daños hasta que se ajusta—*ibid.*

Diego de Acosta. Vá á prender á Cabeza de Vaca—37.

Diego Centeno, elegido por Gasca gobernador del Rio de la Plata, muere—51.

Diego de Mendoza, vá contra los Querandís—8 y es muerto con otros seis españoles, por los indios con las bolas—*ibid.*

Diego Tabelino, vá con Antonio Grovenoro á descubrir indios que tengan maiz—27.

Domingo Martinez de Irala—12. Queda en la Candelaria con órden de esperar á Oyolas cuatro meses, y á los seis se retira á la Asumpcion—20. Si tuvo la culpa de la muerte de Oyolas—*ibid.* No cree su muerte hasta que la confesaron dos Payaguás, que hizo quemar: y elegido por general, vá á los Timbús—22. Vuélvese á embarcar, trayendo á los que los habian maltratado, y dejando gobernador en Corpus Christi—*ibid.* Socórrele con gente, y su pesar de que le desamparasen —23. Cree haber perecido toda la gente de un navío, y perdona al capitan y piloto—25. Quema las naves, y hace entrar la gente en los bergantines, y sube por el Rio de la Plata —*ibid.* Y se vuelve—26. Trepida en entregar á Cabeza de Vaca el gobierno—*ibid.* Jura amistad con él—27. Vá, de su órden, contra Tabaré, le toma el pueblo y hace paz—*ibid.* Vuelve á la Asumpcion—28. Y dá relacion á Cabeza de Vaca—*ibid.* Elegido gobernador por sus parciales, preso Cabeza de Vaca—37. Vá contra los Carios y se detiene cerca de ellos—39. Los vence, toma el pueblo de *Fromidiere*, y sitia á Carieba, donde le llega socorro—*ibid.* Y tomado el pueblo, y sin seguir los indios se vuelve á la Asumpcion: vá contra Tabaré, y le envia mensageros, y maltratados sitia á Hieruquizaba—41. Ofrece á un indio Cario no hacer daño en Carieba: entra al pueblo y mata muchos indios—42. Vuelve contra Tabaré, y tomado el pueblo de Hieruquisaba, se vuelve á la Asumpcion, y propone á los soldados ir á buscar oro y plata, y como?—*ibid.* Sube por el Paraguay con siete bergantines, y 200 canoas, y llega al monte de San Fernando—*ibid.* Manda volver los cinco bergantines á la Asumpcion, y deja guarda en los dos, y con qué gente empezó su viage, hasta los *Mapais*—43. De los cuales desconfia, y los derrota: sigue, mata, y cautiva á muchos—44. Llega á los Chanás, y admira la fertilidad de su tierra, y pasa á los Tobas, y á los *Peyonas*, en cuyo pueblo no quiere entrar, ni preguntar por oro, y por qué?—45. Dánle guias y llega á los *Mayegoni*, *Morronos*, *Paronios*, y á los *Simanos*, que le reciben de guerra, y son vencidos, y su pueblo quemado—46. Pasa á otras naciones, y los *Carconos* le proveen de agua. Se le muere de sed alguna gente en el camino á los Sivisicosis, y pone centinelas en un pozo—*ibid.* Dánle guias, é informado de la tierra llega á los Samacosis, que le reciben de guerra, y son vencidos, y los Sivisicosis castigados,y por qué?—47. Pierde 12 españoles en ganar su pueblo á los *Maigenos*—48. Entra en la provincia de la sal, y vá á los *Carcokies*, adonde envia 100 españoles é indios—*ibid.* Socorre á los Carios, se le entregan los *Carcokies*, con cuyas guias llega el Perú, y se le ahogan cuatro soldados—49. Escríbele Gasca no pase adelante, y se ajustó con él sin saberlo los soldados. Envia cuatro á Lima, y le escribe Chaves lo mismo que Gasca, de su órden—50. Manda coger los caminos, y las cartas, y por qué? —51. Vuélvese á disgusto de su gente, por decir no tenia comida, á los *Carcokies*, á los cuales vence—51. Gastó año y medio en esta jornada, y cautivó 12,000 indios—*ibid.* Halla muerto su teniente en la Asumpcion, y la sitia, y se entrega, habiéndose salido Abreu de ella, y como se ajustó con él?—53. Dá licencia el autor para volverse á Alemania, y cartas para el Rey—54.

E

Enrique Peine, factor. Se embarca para el Rio de la Plata—3. Quieren prenderle en la Palma sin saber él por qué, y maltratan su navío—4.

Enrique Schertzen, piloto. Se emborracha, y se le olvida llevar el autor á Flandes—59. Vuelve con tempestad á Cadiz, y engañado de una llama, dá contra una roca su navío y perece con la gente, y él se libra—*ibid.*

Erasmo Schitzen, corredor de Amberes—58.

Esclavos. Al que han de matar los Tupís le dan cuanto apetece hasta su muerte—55.

Españoles. La hambre les hace comer á ahorcados—9. Mueren 30 con un alferez en Buenos Aires—10. Ahóganse 15 en la tempestad de Gonzalo de Mendoza, y los demas se salvan desnudos—25. Enferman de andar, y beber el agua de las crecientes é inundaciones—34. No pueden sufrir el gobierno de Cabeza de Vaca, ni la justicia de él—37. Júntanse cuatro al autor volviendo á su tierra, en *Suberie Sabaye*—54.

Espada, pez—5.

Espíritu Santo, puerto en el Brasil. Llega el autor á él, y en que trabajan sus vecinos—58.

F

Felipe de Cáceres, contador del Rio de la Plata. Vá con otros á prender á Cabeza de Vaca—37.

Flechas encendidas, arrojan los indios en Buenos Aires, y la abrasan—9.

Fortalezas de los indios, de estacas; y como era la de Lambaré—16.

Fosos, cubiertos de ramas, con lanzas dentro, puestos contra los españoles—17. Sírven contra los indios—*ibid.*

Franceses. Pueblan en el Rio Janeiro—6.

Francisco de Mendoza. Prende, con otros, á Cabeza de Vaca—37. Queda por teniente de Irala en el Rio de la Plata—43.

Francisco de Rivera. Ofrece proseguir en reconocer la tierra, con seis hombres: y con diez llega á una nacion populosa, y se vuelve á Cabeza de Vaca—29.

Francisco Ruiz y otros. Hacen muchas crueldades en los Timbús—22. Llévale Irala consigo—*ibid.*

Froemidiere, pueblo fortificado por los indios, tomado por Oyolas—49.

G

Gaberetho, pueblo—54.

Galgaisis, indios poblados á orilla de una laguna. Regalan á Oyolas: su número, trages y comida—13.

Gallinas, en los Carios—16. En los *Carcarisos*—19. En los *Mapais*—43. En los *Peyonas*—45 En los *Barconos*—46. En los *Carcokies*—49.

Ganzos, en los Carios—46. En los *Carcarisos*—19. En los *Mapais*—43. En los *Peyonas*—45. En los *Barconos*—46. En los *Carcokies*—49.

Garcia Venegas, tesorero. Vá, con otros á prender á Cabeza de Vaca—37.

Gatos, comian los españoles en Buenos Aires—14.

Gerónimo, y otros dos españoles, muertos por los Samacosis—47.

Gingie, pueblo sugeto á los Carios, y último del rey hácia el Brasil—55.

Gobernadores intrusos del Rio de la Plata, y sus injusticias con indios y españoles—29.

Gonzalo, indio, esclavo de Oyolas. Dá cuenta en la Asumpcion de su muerte, y no le creen—21.

Gonzalo de Mendoza. Vá á Santa Catalina á reconocer la nave que habia llegado, y por bastimento—24. Carga, y se vuelve con Cabrera, y disputa que tuvieron los pilotos—*ibid.* Hace pedazos una tempestad su navío, se ahoga parte de la gente, y la demas se salva en tablas y palos—25.

Gonzalo Pizarro, y otros. Justiciados por Gasca—50.

Guajarapos, indios. Reusan oir á Cabeza de Vaca, y su provincia y canoas—29.

Guapás, indios apacibles. Dan á Irala bastimento—49. Salen á recibirle—*ibid.* Saludándole en español—*ibid.* Sus soldados no se atreven á quitarles oro y plata, y por qué?—51.

Guapás, rio de media legua de ancho, y buena pesca—49.

Guaranis, indios Carios. Ayudan á Tabaré contra Irala, y son vencidos—27.

H

Hambre. Se empieza á sentir en el real de D. Pedro de Mendoza—8. Llega al estremo de comer carne humana en Buenos Aires—*ibid.*

Hermanas. Las venden los Carios muy baratas —16.

Hermano. Se come en Buenos Aires á otro que se le murió—9.

Hernando de Rivera. Sube por el Paraguay buscando los indios Xarayes, y llega á los Orejones—30. Sale el rey de los Xarayes á recibirle, y como le alojó en su pueblo?—31. Es regalado de él con oro y plata: dále noticia de las Amazonas, é indios que vayan con él—33. Aunque le decia no era tiempo de este viage—*ibid.* Camina con gran trabajo por agua, y llega á Ortuesa, que halla con peste—*ibid.* Pregunta al cacique por lo que faltaba del camino de las Amazonas, y es regalado con oro y plata—34. Enferma su gente de andar por agua, y se vuelve á los Xarayes—*ibid.* Preso por Cabeza de Vaca, y despues suelto, y si le hizo relacion de su jornada?—35.

Hieruquizaba, pueblo de Tabaré. Se refugian á él los Carios, y los sitia Irala—41. Entrado, con muerte de muchos indios—42. Júntanse en él con el autor, volviendo á su tierra seis españoles—54.

Hijas. Las venden los Carios—16.

Huanaco, ovejas de Indias. Se describen—43. V. *Ovejas.*

I

Indias Timbús, feísimas—11. Las *Macurendas*—13. Y las de los Naperús—43. Los Carios venden hasta sus mugeres—16. Hacen regalos con ellas—*ibid.* Una comun que tienen, y cuando la matan ó cuidan—*ibid.* Las Xarayes, hermosas—31. Se pintan con gran destreza—*ibid.* Usan capas tegidas con figuras—32. Tres que dieron los Mbayás á Irala, se huyen—44.

Indios del Rio de la Plata. Queman los bastimentos, y huyen de Lujan—9. Sitian y abrasan á Buenos Aires—10. Cuando pasan por los rios les hacen gran daño las culebras—13. Asómbranse de las heridas de la artilleria y arcabuces—17. Impide Cabeza de Vaca los hagan esclavos—36. Donde no viven mas de 40 ó 50 años—*ibid.* Cautivó 12,000 Irala en la jornada al Perú, y su gente los hacia servir como esclavos—52.

Ipané, rio. Quieren los indios impedir á Irala le pase, y no pudiendo, huyen—41.

Isla, á 500 leguas de Santiago, poblada solo de pájaros—5.

Itatin, pueblo, el último de los Carios—55.

J

Jacobo Belzar, mercader—3.

Jaime Rasquin. Acompaña, con otros, á los que prendieron á Cabeza de Vaca—37.

Janeiro, rio—5. Cuanto dista del de la Plata—6.

Jepido. Rio que baja del Perú al Paraguay—15.

Joannebrot llaman los alemanes á los algarrobos—15.

Jorge Lujan, con otros, mata á puñaladas á Juan Osorio, de órden de D. Pedro de Mendoza—6. Vá por el Rio de la Plata á buscar bastimentos, y los indios huyen, dejándolos quemados, y se le muere la mitad de la gente de hambre—9.

Jorge de Mendoza—4. Roba una hija á un vecino de la Palma, donde se queda casado con ella—*ibid.*

Juan Helsen, mercader de Lisboa. Envia á comerciar al Brasil un navío, y trata el autor de venir á España en él—54. Quien era su factor, y de qué cargo?—58.

Juan Hernandez, escribano. Hace daño en los Timbús—22. Llévale Irala consigo—*ibid.*

Juan Osorio. Acusado falsamente de rebelion, es muerto á puñaladas de órden de D. Pedro de Mendoza—6.

Juan de Oyolas. Ejecuta con otros la muerte de Juan Osorio—6. Es nombrado Capitan General por D. Pedro de Mendoza—10. Hace fabricar cuatro bageles, y se embarca con 400 españoles—*ibid.* Vá á reconocer la tierra —47. Sube por el Rio de la Plata, llega á los Timbús, habiéndosele muerto de hambre 50 hombres, y se detiene cuatro dias en el pueblo—11. Pasa muestra, y dejando gente en los Timbús, entra en el Paraguay, y reconoce sus riberas, y los Carios que las pueblan—12. Rescata en los Corundas, y le dan dos indios Carios para guias, y pasa á los *Galgaises*—13. Y á los *Zemais*, y le reciben de guerra, y vencidos, los quema 250 canoas—14. Los Curumias, y los Agaces le reciben de guerra, y vencidos, vá á los Carios —15. Dejando guarda en los navíos, sitia á Lambaré, y no admite el ofrecimiento de cõmida que le hacian los indios—16. Pierde 16 españoles, toma el pueblo y le regalan con indias—17. Vá contra los Agaces, y les quema 500 canoas, perdonando á los que vinieron despues—18. Infórmase de los Payaguás, y sube por el rio arriba á ellos, y á otros—

ibid. Dánle bastimento los Carios en su último pueblo, y se informa de los Xarayes, y vá á los Payaguás, dejando órden á la gente de las naves para que le esperen—19. Toma guias en los Naperús, pasa varias naciones con muchos trabajos y guerras—20. Vuelve desde los Samocosis—20. Donde deja tres españoles enfermos—*ibid.* Descansa en los Naperús, que unidos á los Payaguás, le dan muerte, y á toda su gente—*ibid.* No le créen en la Asumpcion—21.

Juan Reinville, gobernador antiguo en los Tupís, y su poder y conquistas—57.

Juan Romero. Queda por capitan en Buenos Aires, con racion para un año—10.

Juan de Salazar. Dá muerte á Juan Osorio á puñaladas—6. Queda por teniente de Cabeza de Vaca con 300 hombres, en la Asumpcion—20.

Juan Stadio, cautivo de los Tupís, huye al navío de Pedro Rosel, que no quiere recogerle—51.

L

Labios. Se agugerean los Carios para ponerse en ellos un cristal que llaman *tembetá*—16. Los Samocosis una piedra azul como dado—27. Y los *Carcokies*—48. Los Curumiás una pluma de papagayo—15.

Laguna de seis leguas de largo, en que habitan los *Galgaises*—13. Una que se rezumaba, impide á Oyolas vengarse de los indios—14.

Lambaré, pueblo de los Carios, su muralla de estacas y foso embestida por Oyolas—16. Entrégase, y sus vecinos le regalan—17.

Langosta. Destruye los sembrados, y frutos de los indios Ortueses—33. Y de los *Carconos*—46. Y Leyhanos—46.

Lanzas. Hacen los Timbús de las espadas de los españoles—23.

Lázaro Salazar, con otros, dá de puñaladas á Osorio—6.

Leyhamos, indios. Llega á ellos Irala, y los halla destruidos por la langosta—46.

Lima, metrópoli del Perú—50.

Lisboa, cuanto dista de Sevilla—59.

Lumbre. Como la encendian los españoles para cocer la comida cuando caminaban por agua—33.

M

Macurendas, indios. Su número, comida, habitacion, trage y lengua—13. Tienen guerra con los *Zemais*—14.

Maigenos, indios. Su número y tierra, y por qué no pudo castigarlos Oyolas?—47. Su provincia la mas fértil—48. Resisten á Irala en su pueblo, matando 12 españoles, y entrado le queman, y huyen—*ibid.* Pelean con 500 Carios y dan muerte á 300, y vá en socorro Irala, y bastimento que halló en su pueblo—*ibid.*

Maiz, en los Carios—15. En los Samocosis—27. En los Orejones—30. En los *Mapais* lo hay verde todo el año—43. En los *Carcokies*—49. Hacen vino de él los Tupís, con que se emborrachan—55.

Mandioca, raiz, y otras que comen los indios—19. Los Sivisicosis usaban, á falta de agua, de un licor que hacian con ella—46. Es el cazave—16. En los Xarayes, y en Santa Catalina—19. En los Orejones—30. En los *Mapais*—73.

Mandubí, como avellanas—29.

Manzanas, en los Carios—12.

Mapais, indios altos, belicosos. Viven como esclavos de sus caciques: frutos y fertilidad de su tierra—43. Cuidan de su familia, y de la guerra, y las indias de sus maridos—*ibid* Salen á reciber á Irala, y le piden se aloje en un lugarcillo, y oro y plata—44. Embisten al alojamiento, y son desbaratados, y siguiéndolos pagan otros por ellos, y se cautivan 3,000—*ibid.*

Mayrairú, cacique de los Carios. Se opone á los españoles con 15 indios—39. Entrase en *Froemidiere*, vencido y tomado el pueblo, pasa á Carieba, y se fortifica—*ibid.*

Mbayás. Distan 50 leguas del monte de San Fernando, y 36 de los Naperús—45.

Mepenes. Solo pelean en agua. Cerca de su pueblo se rezhuman aguas muy hondas—14. Distan 40 leguas de los Curumías—15.

Miel, en los Carios, y como hacen vino de ella?—16. En los *Mapais*—43.

Miguel de Rutia. Enferma en el Potosí, yendo á Lima con otros, de òrden de Irala—50.

Millones que dió al Rey en 24 años el quinto del cerro de Potosí—51.

Minas del Potosí, su descubrimiento, y cuanta plata pura daba el metal, y qué jornales á los mineros—51.

Moneda, no se labraba al principio en el Perú—51.

Morronos, indios. Reciben bien á Irala, y le dan relacion de la tierra—45.

Mosquitos. Molestan á los españoles en los Xarayes—33.

Música del rey Xaraye, y como la usaba—31.

N

Nagaces, indios belicosos. Sus armas y comida: hacen paz con ellos los españoles—38.

Naperús, indios altos y robustos, su comida y mugeres—43.

Nariz. Los Timbús traen en ambos lados de ella engastada una estrella—11. Los Corundas una piedrecilla—12. Y los *Galgaises*—13.

Navíos. Queman cuatro á D. Pedro de Mendoza los indios, y se retiran de los demas á balazos—9.

Nhiteroy. Así llama los indios á un puerto de las islas de Cabo Verde—5.

Niguas, en los Guapás, y como se remedia el daño que hacen?—50.

Nuflo de Chaves. Vá, con otros, de órden de Irala, á Gasca—50. Llega, es bien recibido, y lo que hizo—51.

Nutrias. Abundan de ellas las tierras del Rio de la Plata—8.

Ñ

Ñandú ó avestruz—31.

O

Oficiales reales. Procuran echar del gobierno á Cabeza de Vaca, porque reprimia sus maldades—29.

Orejones, indios semejantes á los Sococies. Habitan una isla que forma el Paraguay: y sus frutos—30. Reciben bien á Hernando de Rivera, y le acompañan con diez canoas, cazando, y se vuelven desde los Acarés—*ibid.*

Oro y plata que llevaban al Rey, á Flandes, se hunde con una tempestad en el mar—59.

Ortueses, indios. Llega á ellos Hernando de Rivera—33. Su pueblo, el mayor que vió el autor en Indias—34. Su cacique regala á Rivera con oro y plata—*ibid.* Enfermedades que causó esta jornada en los españoles, de que murieron cincuenta—38.

Ovejas. Como son—43. En los Carios—16. En los *Mapais*—19. En los *Peyonas*—45. En los *Carcokies*—49. Hacen rodelas de sus cueros los españoles—42. Hay dos especies, y sirven para carga, y caballeria—33. Y lo que hacen si se caen ó se cansan—*ibid.* V. *Huanaco.*

P

Paititi, rey de los indios, padres de las Amazonas—33.

Palma, isla. Compra en ella bastimento D. Pedro de Mendoza—4. Sus vecinos intentan prender á un capitan de la armada, y maltratan su navío—*ibid.*

Palmitos. Comen los soldados de Hernando de Rivera—34.

Palometa, pez, de cuyos dientes hacen puntas para sus armas los Yapirús y otros indios—38.

Pan de Juan, ó algarroba—19.

Papagayos, en los *Peyonas*—45.

Paraguay, rio. Vá Oyolas á reconocerle, y las poblaciones de los Carios en su ribera—12.

Paraná Guazú, es el Rio de la Plata—6.

Paresis, indios semejantes á los Xarayes. Llega á ellos Hernando de Rivera—33. Dan guias á los españoles y caminan por agua, y se vuelven con ellos á su tierra—35.

Paronios, indios. Reciben bien á Irala—46.

Payaguás, indios, su habitacion, frutos y vino—19. Reciben á Oyolas con paz fingida; dánle noticia en los Xarayes—*ibid.* Y guias, y volviendo de la jornada le matan, con todos los suyos—20. Queman sus casas, y huyen al llegar Cabeza de Vaca—28. Dos presos confiesan la maldad en la Asumpcion, y son quemados—31.

Peces, abundan en el Rio de la Plata—8. Los que vuelan—5.

Pedro Dias—43.

Pedro de la Gasca (Licenciado). Cuando fué al Perú y volvió?—51. Castiga á Gonzalo Pizarro y otros, y escribe á Irala no entre al Perú—50. Recibe bien á Nuflo de Chaves y á otros enviados por Irala: los regala, y qué les previno?—51. Nombra por gobernador del Rio de la Plata á Diego Centeno, y le dá instrucciones—*ibid.*

Pedro de Mendoza. Vá al Rio de la Plata, y con qué armada?—3. Dá en una isla despoblada, y se detiene tres dias—5. Llega al Rio Janeiro muy enfermo: nombra por su teniente á Juan Osorio, y por qué le hizo matar?—6. Va con la armada al puerto de San Gabriel, y sale á tierra su gente—*ibid.* Funda la ciudad de Buenos Aires—7.

Envia á D. Diego, su hermano, contra los Querandís—*ibid.* Arma cuatro bergantines para reconocer los indios y buscar bastimento—9. Embárcase con Oyolas, á quien hizo capitan general—10. Muérensele 50 españoles, de hambre en el viage, y llega á los Timbús, y regala al cacique—11. Agravado de la enfermedad, y gastados mas de 40,000 ducados, se vuelve á Buenos Aires con dos bergantines—*ibid.* Embárcase para España, muere en el camino, y manda en su testamento se lleve socorro á su gente—*ibid.*

Pedro Rosel. Carga en San Vicente su nave de azucar—58. No quiere admitir en ella á Juan Stadio, que iba huyendo de los Tupís, y por qué?—*ibid.*

Peranzures. Funda la ciudad de la Plata—50. Los indios de su repartimiento salen á recibir á Irala—40.

Pernaiuve. Toma los caminos del Perú, de órden de Irala, para recoger las cartas—51.

Perú, abundante de plata, y cuanto tocó de sus quintos al Rey—51.

Pescados tan grandes como ballenas, y sus batallas—58. Hacen gran daño en los navios pequeños—*ibid.*

Peste en Urtuesa, causada por el hambre—34, Fué útil á los españoles—*ibid.*

Peyonas, indios. Su tierra fértil y falta de agua —45. Su cacique pide á Irala no entre en su pueblo: no lo consigue, y le dá guias para que lleve agua por tierra—*ibid.*

Pilotos. Se preguntan por su navegacion y viento al anochecer, cuando van juntos—24.

Planchas de plata que se ponian los indios en la frente—44.

Plata, rio. V. *Rio de la Plata y Paraná.*

Plata, villa—50. Abundante del metal de su nombre—*ibid.*

Portugueses. Júntanse dos al autor cuando volvia á España—54.

Potosí, villa—50. Las minas de su cerro, y abundancia de plata—51.

Prodigios que hizo Cabeza de Vaca en la Florida—36.

Puercos, en los Carios—12. En los *Zemais*—14.

Puerto de Santa Maria—59.

Q

Querandís, indios vagos. Su número y comida —7. Acuden á los españoles catorce dias y se retiran—*ibid.* Matan tres españoles, y, socorridos por sus amigos, pelean fuertemente: son vencidos, y su pueblo tomado—*ibid.* Sitian con otros á Buenos Aires, quémanla, y á cuatro navíos, y se retiran—9.

Quinto que impusieron los oficiales reales en los frutos; le quita Cabeza de Vaca—37.

Quintos reáles. Lo que importaron en el Perú, aun no pagando la tercera parte, desde el año 1564 á 1585—51.

R

Raices. Comen los españoles—35. Hacian vino de ellas los indios—12. Una notable que formaba vasos de agua con las ojas, socorre á la gente de Irala—46.

Ratones. Comian los españoles de Buenos Aires—8.

Rio de la Plata, y su descripcion, y nombre en indio—6. Su anchura varia, hasta que entra en la mar—24.

Rui Garcia. Vá con otros á Lima de órden de Irala, y enferma en el camino—50.

Ruiz Galan. Vá con soldados por bastimento á los Querandís—7. Vuélvese con tres heridos —*ibid.* Hace matar al cacique de los Timbús—8. Llévale Irala consigo—10.

Rio Janero. Llámalo *isla* el autor—5. Habitado por los Tupís—6.

Robo de una muger por D. Jorge de Mendoza, alborota la isla de la Palma—4.

Rústicos en Alemania, casi como esclavos—43.

S

Sal, provincia llena de sal como nieve. Descansa Irala en ella dos dias—48.

Salazar. Vá á prender á Cabeza de Vaca—37.

Samocosis, indios. Déjales tres españoles enfermos Oyolas—20. Reciben de guerra á Irala y son vencidos, y muchos presos—47.

San Lucar, puerto. Dista 20 leguas de Sevilla—3.

San Salvador, rio—22.

Santiago, isla, cuanto dista de la Palma?—5. Toma bastimento en ella D. Pedro de Mendoza—5.

Santo Tomas, tierra enferma en que viven poco los indios—36.

San Vicente, pueblo en el Brasil—57.

Schall-meias. Nombre que los alemanes dan al caramillo—31.

Schaubhut, pescado, y daño que hace á los demas—5.

Schebe Eyba Tuescha, dice el autor que llaman los españoles á las culebras del rio, que atan con la cola á los que le pasan—56.

Scheverveba, pueblo. Llega á él el autor con sus compañeros dolientes y flacos—57.

Sebastian Nidhart, ó Noarto, mercader—3. Escribe al autor se vuelva á Alemania de órden de su hermano—54.

Sed. Muere de ella alguna gente de Irala—46. Apáganla los Querandís con sangre de fieras, á falta de agua—7. Quitaba á los soldados pensar en oro y plata—47.

Sierra, pez—5.

Simanos, indios. Vencidos por Irala, desamparan su pueblo—46.

Sivisicosis, indios. Quieren huir de Irala, y les asegura: su guerra con los confiantes sobre agua que les faltaba, y un pozo que tenian se le dan á Irala—46. Y guias, que huyeron por la noche—47. Instan á los Samocosis á que maten tres españoles, y son castigados—*ibid.*

Sococies, indios. Viven poco—36. Nacion populosa: y sus frutos—29. Situacion de su tierra—36. Andan desnudos: sus adornos, y trage de las indias—27. Llega á ellos Cabeza de Vaca—29. Salen de paz á recibir á los españoles, y armada pendencia con los Carios, son todos muertos—36.

Socorro que mandó enviar D. Pedro de Mendoza en su testamento á su gente, se ejecutó por los oficiales reales—11.

Soldados. Como deben tratarse—37.

T

Tabaré, cacique—41. Vá con los Carios á vengar la muerte de su hermano Aracaré—28. Requiérele Irala, y le desprecia, y como estaba fortificado, y perdido su pueblo, viene de paz—*ibid.* Dá 2,000 indios á Cabeza de Vaca para la guerra—*ibid.* Responde mal á Irala, pidiéndole que enviase los Carios á su tierra, y es vencido y perdonado—41.

Tempestad que padeció Gonzalo de Mendoza en el Rio de la Plata—25. En una perecen dos caballos de Cabeza de Vaca—26. Vuelve con ella á Cadiz el autor—60. Padece otra entre Francia é Inglaterra, que destroza los navíos, y hunde ocho—*ibid.*

Tembetá, llaman los indios al cristal que traen encajado en los lábios—16.

Tenerife, isla—4.

Tercera, isla. Llega el autor á ella, y se provee de agua y bastimentos—59.

Testimonios falsos que levantaron á Cabeza de Vaca los rebeldes—37.

Tigres en los Guapás—49.

Timbús, indios. Su número, traza, trages de sus mugeres, comida y canoas—11. Habitan una isla en que reciben bien á Oyolas—*ibid.* Sitian con otros á Buenos Aires—9. Muerto su cacique, huyen de la poblacion de los españoles—28. Rebélanse, resueltos á acabar con los españoles—*ibid.* Dan muerte á 50 sobre seguro, y sitian á Corpus Christi, combatiéndole fuertemente: matan al gobernador y se retiran—*ibid.*

Tobás, indios sugetos á los *Mapais*, huyen de Irala, dejando el pueblo con bastimento—45.

Tomas Schmidel, hermano del autor. Le hace escribir que se vuelva á su casa—54.

Trages de las indias del Rio de la Plata: un paño desde la cintura á la rodilla—6.

Tupí, provincia—55.

Tupís, indios del Rio Janeiro—6. Soberbios, tienen guerra con sus vecinos, y como llevan los cautivos á su pueblo, y fiestas que hacen cuando los matan, y sus borracheras—55.

U

Urquá, rio de muchas culebras, que hunden con la cola á los que pasan—56.

Ursa mayor, donde deja de verse en el viage de Indias, y su mayor altura—36.

Urtueses. Nacion mas al norte de los Paresis. Su cacique regala á los españoles planchas de oro y pulseras de plata—34.

V

Viages de los Carios, mas largos que los de los otros indios—16.

Vino. Hacian los Carios de raices—12. Otros de algarroba—15. De miel, y como?—16. De maiz, los Tupís, con que se emborrachan—55.

W

Wight, puerto, en Inglaterra, donde llega el autor con tempestad, casi perdidas las naves—60.

X

Xaraye, rey de este nombre. Sale á recibir á Hernando de Rivera por un camino sembrado de flores y yerbas—31. Con su música y caza, que le tuvo antes de legar á su pueb.o—*ibid.* Dále oro y noticia de las Amazonas—32. E indios que le guien, y lleven el fardage, disuadiéndole el viage—33. Hace asistir á los españoles enfermos con mucho cuidado—34.

Xarayes, indios. Eran, segun los Payaguás, tan sábios como los españoles, y ricos de oro y comestibles—19. Envia á reconocerloe Cabeza de Vaca—30. Rescatan con Hernando de Rivera—31. No quieren dejar á los españoles en los Paresis, y volver á su tierra—33. Es nacion populosa, que toma nombre de su rey: sus adornos, y trage de las indias—31. Son como los Orejones, y bailan con tanto concierto que pasman—32.

Y

Yacaré, pez, es el caiman ó cocodrilo. Se describe, y fábulas que se cuentan de él; dió nombre á los Acarés—30.

Yapirús, indios. Sus armas y comida—38. Ha en paz con los españoles, y les auxilian—*ibid.* Dos ayudan á cada español con hoces y escudos de cuero en Carieba—*ibid.* Entrando al pueblo matan cuantos pueden, y les desuellan las cabezas—40. Y para qué?—*ibid.* Van con Irala contra Tabaré—39. Cortan mil cabezas á los indios de Hieruquizaba—42.

Z

Zemais Salvaiscos, indios chicos y gordos. Andan desnudos, su comida y número—14.

30838